

XXV Aniversario de la Creación
de la Universidad Nacional de Río Cuarto

La Universidad en el año 2000



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto – República Argentina

La Universidad en el año 2000

XXV Aniversario de la Creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto

©by 2003 Universidad Nacional de Río Cuarto

Ruta Nacional 36km 601- (5800) Río Cuarto- Argentina

Tel.: (0358) 4676200 – Fax: (0358) 468280

E- mail: postmaster@unrc.edu.ar

Web:<http://www.unrc.edu.ar>

Compilador: Lic. Miguel A. Tréspidi, Coord. de Comunicación Institucional

Diseño de tapa:

Area gráfica – DPA-CCI-UNRC

Edición final: Ana Carolina Marconi

Registro y Coordinación de Edición:

Coordinación de Comunicación Institucional

Primera edición: Julio de 2000

Segunda edición digital: Agosto de 2003

I.S.B.N.:950-665-239-2

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito del Editor.

Las opiniones expresadas en los trabajos que se publican en esta serie son responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente a la Institución que los edita.

Introducción

Desde muy temprano de la historia las encrucijadas de ríos y caminos se transformaron en puntos de parada para mercaderes, artesanos y artistas provenientes de todas partes, momentos en los que intercambiaban bienes e información. Aquellos puntos de encuentro fueron el inicio del gran taller intelectual del mundo.

La idea de encrucijada no solo nos transporta a un lugar. También nos remite al momento en el cual lo más importante está por hacerse.

En nuestros días estos puntos de encuentro siguen latentes y transformados en espacios atrayentes para abordar los grandes cursos de transición, ese momento que nos ubica entre lo que es y lo que puede llegar a ser.

Estas encrucijadas renovadas permanentemente en el tiempo, continúan siendo puntos de convergencia, ya que en cualquier momento nos sorprende un hallazgo o una constatación que nos permite avanzar y tener la satisfacción de sentirnos vivos y acicateados por la posibilidad de abrir puertas, miles de puertas, que nos conduzcan hacia nuevos caminos que en algún momento deberán ser recorridos.

Con motivo de celebrarse el año jubilar del XXV Aniversario de la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, siete personalidades de la talla de René Favaloro, Ernesto Sábato, Paulo Freire, Raúl Alfonsín, Eduardo Falú, Arturo Andrés Roig y Sadi U. Rifé fueron nominados para recibir el título de Doctor Honoris Causa, la máxima distinción académica que otorga la UNRC y consecuentemente invitados a encontrarse con sus reflexiones en la encrucijada que planteaba el año 2000 para las Universidades Nacionales.

Cada uno de los nominados detenta un perfil humano que es motivo de orgullo para la humanidad y el país, porque con su trabajo cotidiano bregaron por el bienestar de todos en diversos ámbitos de la vida social y cultural.

Los galardonados recorrieron territorios y los exploraron desde sus conocimientos, ideas y experiencias. Con esta propuesta rodearon preguntas y dudas, sin la ambición de tomar posesión de la verdad, ofreciendo desde diversas perspectivas una visión de conjunto sobre los desafíos que enfrentará la Universidad en el Año 2000

Reunimos sus exposiciones con el propósito de intercambiarlas en la encrucijada de este punto de encuentro que precisamente constituye el libro.

Río Cuarto, primeros días del año 2000.

Lic. Miguel Angel Tréspidi- Editor

Agradecimiento

El Consejo Superior¹ de la Universidad Nacional de Río Cuarto confió a la Coordinación de Comunicación Institucional la responsabilidad de organizar y ejecutar la entrega de los títulos de Doctores Honoris Causa otorgados con motivo de la conmemoración del XXV Aniversario de su creación.

Con ese motivo visitaron la UNRC durante los años 1996, 1997 y 1998 siete personalidades, verdaderos referentes a nivel nacional y mundial, para recibir su galardón, pudiendo recoger tanto la comunidad universitaria como la comunidad en general, los mensajes y los frutos de sus trayectorias.

Cerramos la tarea encomendada por el Consejo Superior con la edición de este libro, que integra las exposiciones realizadas en las respectivas ceremonias de entrega del máximo título académico que concede nuestra Universidad, con el propósito que quede no solo como testimonio de una celebración institucional, sino como un valioso material y calificada fuente de reflexión.

Esta edición ha sido posible gracias a la generosa colaboración de Carolina Marconi que tuvo a su cargo la laboriosa tarea de edición de las disertaciones, y de las Areas de Gráfica y Fotografía, y del Departamento de Imprenta y Publicaciones para la producción del material que Ud. tiene en sus manos.

¹ **Resolución Consejo Superior 073/96**

Agradecemos la confianza depositada tanto por el Rectorado y el Consejo Superior. La retribuimos con la satisfacción de haber cumplido integralmente con el compromiso institucional asumido.

Lic. Miguel Angel Tréspidi
Coordinador de Comunicación Institucional

VISTO, la Resolución Nro. 035/96 del Consejo Superior, mediante la cual se declara a 1996 como **Año del XXV Aniversario de la Creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto**, disponiendo la organización de actos conmemorativos, y

CONSIDERANDO

Que la celebración de su año jubilar constituye una inmejorable oportunidad para analizar y proyectar los escenarios futuros donde se va a desenvolver y actuar la UNRC, ayudando a cumplir con el compromiso que surge de su origen regional, al que debe darle permanente contenido.

Que la UNRC en su calidad de institución educativa tiene la indelegable función de proponer prospectivas útiles a la sociedad en la que está inmersa, absorbiendo y capturando lo que sucede en torno al conocimiento del país y del mundo, para reconvertirlo, transformarlo y utilizarlo para su propio desarrollo y de la región donde se entraña.

Que por ser la Universidad Nacional un ámbito de creación intelectual donde se democratiza el conocimiento tanto científico como empírico, y de formación no solo de profesionales sino de agentes de conducción de la sociedad, el promover y articular momentos para socializar y debatir ideas con quienes han descollado en sus saberes y en su acción, es un espacio que debe servir para ampliar márgenes y fronteras, favorecer la innovación y el descubrimiento, incentivar el crecimiento y desarrollo y la excelencia académica, precisando y enriqueciendo el rol referencial que la UNRC deberá desempeñar en el futuro de la región a la que se siente indisolublemente ligada, y del país todo.

Que la Universidad Nacional debe emitir mensajes claros y orientadores sobre los caminos que deben seguirse para alcanzar la construcción de una mejor sociedad donde la justicia, la solidaridad, el bienestar y la alegría sean patrimonio de todos.

Que una manera de alcanzar este propósito es distinguir con el título de Doctor Honoris Causa a personalidades prestigiosas y relevantes que supieron abrir horizontes intelectuales escapando a los accidentes circunstanciales de la vida, y que con sus conocimientos y experiencias pueden aportar de manera relevante y significativa a lo consignado.

Que el **Dr. René FAVALORO** en la Ciencia, el **Dr. Ernesto SABATO** en las Letras; el **Dr. Arturo Andrés ROIG** en la Docencia Universitaria; el **Dr. Paulo FREIRE** en la Pedagogía; el **Dr. Raúl Ricardo ALFONSÍN** como ex presidente constitucional; el **Dr. Sadí Ubaldo RIFE** como Rector Organizador de la UNRC y el **Maestro Eduardo FALU** en el folclore nacional, han descollado en sus respectivos quehaceres y son referentes y paradigmas innegables en nuestros días al haber señalado rumbos en el pensamiento, la investigación, el arte, la educación, organización social y la cultura tanto nacional como del mundo.

EL CONSEJO SUPERIOR RESUELVE

ARTICULO 1º: Otorgar el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto a las siguientes personalidades:

Dr. René Favaloro
Dr. Ernesto Sábato
Dr. Arturo Andrés Roig
Dr. Paulo Freire
Maestro Eduardo Falú
Dr. Raúl Ricardo Alfonsín
Dr. Sadí Ubaldo Rifé

ARTICULO 2º: Encomendar a la Coordinación de Comunicación Institucional la organización de los actos académicos de entrega de los títulos otorgados en el artículo precedente.

ARTICULO 3º: Solicitar a las personalidades distinguidas pronuncien una conferencia sobre “ **La Universidad en el año 2000**” en el Acto Académico de entrega del Título de Doctor Honoris Causa de esta Universidad Nacional.

ARTICULO 4º: Disponer que los gastos que se deriven de la ejecución de lo dispuesto en la presente se imputarán a las partidas respectivas del Presupuesto Universitario en vigor.

ARTICULO 5º: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS CUATRO DIAS DEL MES DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SEIS.

RESOLUCION N° **073**

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Secretario General

Prof. Alberto Cantero
Rector



Dr. Arturo Andrés Roig

“La Universidad también es una institución moral,
y no solo porque deba ejercerla internamente,
sino porque ha de generar prácticas que redunden en
beneficio de la salud moral de la nación.”

VISTO, la Resolución Nro. 073/96 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir al **Doctor Arturo Andrés Roig**, con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y,

CONSIDERANDO

Que es ampliamente reconocida en la República Argentina y en toda Latinoamérica la fecunda y valiosa labor intelectual del Profesor Arturo Andrés Roig.

Que la excelencia de sus reflexiones, su vasta labor editorial y su constante y prolongado esfuerzo pedagógico puestos al servicio de la formación de recursos humanos, se hizo sentir y ha marcado huellas memorables en toda la UNRC.

Que la originalidad de sus elaboraciones se efectiviza en el conocimiento de nuestro pasado y la afirmación de nuestra identidad latinoamericana, con lo que trasciende la función especulativa del pensar para cristalizar en la exigencia de responder a las necesidades y problemas que plantea la realidad en la que estamos inmersos.

Que el otorgamiento del más alto grado académico al Doctor Arturo Andrés Roig es un merecido reconocimiento a sus valiosos méritos intelectuales, su labor docente en el ámbito de la Universidad, su profundo compromiso con la vida, la defensa de la libertad, la valoración de la identidad y tradición continental, que lo muestran como una personalidad que superando los obstáculos circunstanciales supo iluminar nuevas formas y contenidos del pensar y del hacer.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20° del Estatuto de esta Universidad Nacional

EL CONSEJO SUPERIOR RESUELVE

ARTICULO 1° Otorgar al Doctor Arturo Andrés ROIG el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2° Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las áreas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS
SEIS DIAS DEL MES DE AGOSTO DE MIL NOVECIENTOS
NOVENTA Y SEIS

RESOLUCION N° **112**

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Secretario General

Prof. Alberto Cantero Gutiérrez
Rector

La universidad en el año 2000

*"Resistencia y compromiso son complementarios.
Son dos bellas palabras de orden para el intelectual
heterodoxo de hoy".*

Jacques DERRIDA. O Globo, Río de Janeiro, 15 de junio de 1996.

1. La entrada al tercer Milenio ¿Una nueva Restauración?

Se me ha propuesto que hable de la Universidad en el año 2000. Aun cuando esa fecha nos sea ya muy próxima, el sólo invocarla se nos presenta como una invitación a trabajar con "tiempos largos", en cuanto que estaríamos dejando "atrás" nada menos que un milenio de vida humana y tendríamos inmediatamente otro por "delante". Se nos ocurre, sin embargo, que ni siquiera la categoría de "tiempos largos" nos serviría para comprender aquellas narraciones en las que el milenio transcurrido y, sobre todo, el que se abre, aparecen quebrando nuestra relación con toda temporalidad. En efecto, si pensamos en la fuerte carga simbólica que tiene el milenio, adquirido desde prácticas sociales muy profundas, tanto antiguas como recientes y apoyada, además, en una venerable tradición literaria, no podemos ignorar su mensaje escatológico: no sólo es un mirar angustiado o esperanzado hacia un futuro dado en el tiempo, sino que lo es hacia un "más allá" de todos los tiempos. ¿Hasta qué punto ese *éjatos* que juega con una temporalidad que es y no es temporalidad, no se encuentra en la maraña simbólica del milenio de nuestros días?

Hay otras circunstancias que vienen todavía a remover ese escondido milenarismo incorporado en las ansias tan legítimas de hacer del mundo un "mundo de la vida". Porque hay algo así como un "más allá" de la historia dentro de la historia, como una escatología secularizada la que, por lo demás, no siempre ha tenido el mismo signo. En efecto, la sensación de que la humanidad estaba ante las puertas de un "más allá" histórico muestra aspectos contradictorios. Momentos de emergencia social y, a su vez, de aceleración de los tiempos que han tenido y tienen su propio *éjatos*, su particular "más allá". Pero también la aceleración de los tiempos puede abrirnos a un "más allá" que se lo siente y piensa como un fin de toda emergencia. Y en eso está la sombra o el fantasma de toda "restauración".

Todos tenemos la sensación de haber vivido a finales de la década de los 80 de este fin de siglo, intensamente, una aceleración del tiempo histórico, algo así como si este siglo que aun cronológicamente no termina, nos hubiera anunciado de modo apresurado su fin, abriéndose hacia otra cosa, hacia otros tiempos. Hemos presenciado también cómo esa aceleración fue vista y sentida como el anuncio de una detención del tiempo, como si la historia hubiera entrado aceleradamente en una temporalidad nueva, distinta, anunciadora del fin de toda emergencia y de todo apresuramiento.

Sin percibirlo claramente, hemos cargado, además, con una trágica experiencia de tiempos acelerados, de emergencias y de restauraciones, que han sido anuncios de nuevos tiempos o augurios de tiempos destemporalizados. Experiencia de dos siglos dentro de los cuales estamos encajados, marcada por etapas emergentes, expresadas en momentos agudos de aceleración del tiempo histórico: 1776, 1789, 1848 y 1917, todas ellas vividas desde nuestras propias aceleraciones de temporalidad y nuestras propias emergencias desde el Caribe y desde México al sur: 1804, 1824, 1898, 1911. Y, frente a ellas esos "remansos" terribles de la historia expresadas en las sucesivas restauraciones llegadas en distintos tiempos, como si una dialéctica de pinzas gigantes jugara con nuestras vidas. Los grandes restauradores se nos levantan cada vez como las plagas postreras del *Apocalipsis*: Fernando VII, Adolfo Thiers, Francisco Franco, Ronald Reagan y tantos otros nombres simbólicos que podríamos recordar. El célebre conceptista español Baltasar Gracián definió la mentalidad de todos éstos, al promediar el siglo XVII, cuando nos decía que "se ha de tener por sospechosa cualquiera novedad" porque "estamos ya al fin de los siglos"².

El siglo XX ha concluido con un arrepentimiento inesperado. Mucho nos ha costado aceptar que entrábamos en una gran restauración, Santa Alianza de nuestros tiempos con la que se nos anuncia que se han cerrado por fin estas dos centurias que comenzaron con la Gran Revolución Francesa, así como que estábamos "ya al fin de los siglos" de

² Baltasar GRACIAN. *El Discreto*, Barcelona, Plaza y James, 1986, p. 278-279. Las fechas correspondientes a la revolución Norteamericana (1776), las Revoluciones Francesas de 1789 y 1848 y la Revolución Rusa (1917); luego nos referimos a la Revolución de Haití (1804), la Batalla de Ayacucho (1824), la Guerra de Cuba (1898) y la Revolución mexicana (1911).

acuerdo con esta escatología secularizada. ¿Pero realmente se ha detenido la historia? Intentar una respuesta a esta compleja y difícil pregunta fue lo que se planteó a fines del siglo XVIII en Europa y a inicios del XIX entre nosotros, por parte de sujetos que ante el avance de la gran restauración expresan un pensamiento de emergencia. Y lo hicieron invocando al relato como forma legítima de dar razón y, tal vez, la única forma posible, si bien aclarando que aun no podía escribirse y dejándonos a nosotros la difícil sino imposible tarea. Así nos lo dijo Herder, poco antes de su muerte, en 1803, en sus *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*: "En la mayor parte de sus momentos mi obra revela que todavía no puede escribirse la filosofía de la historia humana pero que tal vez pueda escribirse a fines de este siglo o de este milenio"³. Y entre nosotros, Juan Bautista Alberdi afirmaba en 1837 que esa Filosofía de la historia no era posible aun entre nosotros porque era "ciencia nueva que nos es desconocida"⁴. También, pues, nos la remitía a nosotros.

Pero si nos ha costado entender eso de que "estamos al final de los siglos" como decía Gracián, no menos fácil nos es aceptar que los relatos - entre ellos el que nos encargaron Herder y Alberdi- se han muerto. Si realmente es así, se nos acabó el discurso de la historia, pues, ¿qué otro discurso puede tener la historia si no es el relato? Pues bien, si hay quienes sin preocuparse por los problemas epistemológicos que la aprehensión del devenir humano supone y sin importarles las cuestiones ontológicas de la "naturaleza" de la historia, nos dicen que la historia tocó a su fin y que la narración histórica como lectura o interpretación de un pasado desde un comprometido presente- futuro ya no es posible porque los relatos han pasado a la historia ¿por qué hemos de decir nosotros, con la misma audacia, o tal vez, sin que haga falta audacia alguna, que lo que dicen que se ha muerto es *una* historia, precisamente la que no querían que continuara? En verdad que sí pretenden hacerse cargo de una historia, pero ella ha de ser la de un *continuum* sin sobresaltos, una temporalidad que nos ofrece una superficie lisa, regulada por unas leyes que gracias a la renuncia a mediar los

³ Johann Gottfried HERDER. *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1954, p. 14.

⁴ Juan Bautista ALBERDI. *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Buenos Aires, Editorial Hachette, 1955, p. 42.

hechos históricos con nuestra demoníaca voluntad, acabarán en una armonía ya visible en el horizonte, un *éjatos* casi providencial. Nada de aquella constitución de sujetos sociales y políticos emergentes que acaban escribiendo "otra historia" ajena a continuidades y regularidades. En resumen, una historia de la que no podemos escribir una filosofía de la historia, pero sí podremos relatarla en todo lo que nos muestra de contingencias y sorpresas. Porque si la historia estuviera regida por una lógica ajena a lo contingente, no tendría lugar el ejercicio de la voluntad de los seres humanos. Precisamente, las sucesivas restauraciones - esas etapas que se caracterizaron por la represión de toda posible emergencia- todas ellas han invocado principios metahistóricos, fueran ellos el dios de las testas coronadas o las leyes ciegas del mercado como un nuevo dios regulador de las sociedades.

Lógicamente no todas las restauraciones han tenido el mismo signo, ni han surgido en circunstancias históricas equivalentes. La que vivimos en nuestros días podría ser caracterizada como un regreso a un liberalismo clásico, que alcanza en más de uno de sus principales teóricos las más crudas manifestaciones y que ignora y rechaza las fórmulas del keynesianismo, así como las del Estado planificador desarrollado en América Latina, justificando el primero como una respuesta pragmática ante la amenaza del poder de la Unión Soviética como estado socialista y tolerados los segundos como una de las consecuencias de la Guerra Fría. La caída del socialismo real europeo fue entendida como una convalidación de las formas más duras del liberalismo y de la economía política clásica y, a su vez, como la invalidación teórica y práctica de las críticas que el pensamiento socialista de un siglo ha elaborado sobre la sociedad capitalista⁵.

La célebre obra de Keynes *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, aparecida en 1936, perdió su lugar clásico a pesar de que aun en 1960 se la consideraba como la máxima expresión del pensamiento económico capitalista contemporáneo. Aquello que decía el profesor de Harvard,

⁵ Martín HOPENHAYN. "Crisis de legitimidad en el Estado Planificador", en su libro *Ni apocalípticos, ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*", Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Gottfried Haberler con motivo del décimo aniversario del libro, en 1946, que "únicamente un retrasado o un fanático de mentalidad limitada podría haber dejado de sentir admiración por el genio de Keynes", quedó sin sustento a pesar de que el fundador de la doctrina no se apartó nunca de una economía capitalista⁶.

Frente a los teóricos de Harvard como el citado, tomó la delantera la escuela económica de Chicago con doctrinarios como Milton Friedman, que generó un neoliberalismo comparable en su fundamentación teórica a la de Friedrich Hayek, de quien hablaremos luego, escuela cuyo impacto entre nosotros ha sido decisivo para la invalidación y desmontaje del Estado planificador latinoamericano, así como de los aspectos comunes que ha tenido con el de bienestar⁷.

Así, pues, si bien durante la vigencia de aquellas formas de estado los escritos de Adam Smith no tuvieron vigencia y tan sólo integraron el universo de los clásicos del liberalismo, por obra de los neo- liberales se ha regresado a ellos y a la antropología que expresan. Otra vez su intrépida confianza en la primacía de los motivos económicos egoístas y en la amplitud de la capacidad de autoajuste de los mercados competitivos, ha retomado vida. El ser humanos es, otra vez, siguiendo el conocido texto de Smith "conducido por una *mano invisible* a promover un fin que no entraba en sus intenciones"⁸. Despolitización y muerte de las utopías acusadas de haber desviado a la humanidad de los principios espontáneos que deberíamos dejar actuar en nosotros. "Con Adam Smith - nos ha dicho Harold Lasky- las máximas prácticas de la iniciativa comercial alcanzaron el

5 Robert LEKACHMAN. Teoría general de Keynes. Informes de tres décadas, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 281 y 297.

6 De acuerdo con el sociólogo y politólogo chileno Martín Hopenhayn distinguimos entre "Estado Benefactor" y "Estado Planificador", partiendo de la base de que el primero ha sido siempre una de las formas del Estado Capitalista, mientras el segundo, típico de América Latina, se ha movido entre formulaciones capitalistas socializadas, tal el caso del peronismo o del varguismo y formas socialistas como ha sido el caso de los gobiernos de Salvador Allende, de Velazco Alvarado, o el comunismo de Fidel Castro. Por lo demás el papel del Estado tiene largos e importantes antecedentes en la conformación de los Estados-naciones latinoamericanos.

7 Adam Smith. La riqueza de las naciones, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 402.

grado de una teología"⁹. Este regreso a Smith nos arroja luz sobre aquellos aspectos no siempre claros del milenarismo secularizado que vivimos, por lo mismo que hay aquí una providencia que nos asegura un *ésjatos* feliz al que debemos esperar aun cuando ello sea en condiciones que, desde el punto de vista de un humanismo, sean atroces.

Pues bien, no cabe duda de que estamos pasando una época que todos coinciden en considerarla como de crisis. Los hechos históricos vividos han generado en unos un "desencanto" y, en otros, euforia y triunfalismo. Para unos, el "más allá" de la historia es tan sólo un mundo de brumas en el que no se perfilan alternativas, para otros, el "más allá", el antiguo *ésjatos*, ya lo tenemos en las manos y hemos entrado en el "estado universal homogéneo", una especie de post- historia. No cabe duda que aquello que decía Juan Jacobo Rousseau en su *Emilio* de que "Nos acercamos al estado de crisis y al siglo de las revoluciones", no expresa una crisis como la nuestra en la que hay palabras, como la de revolución, que han desaparecido del vocabulario político. Claro está que las grandes restauraciones han surgido en Occidente como consecuencia del fracaso de una gran revolución y que aun cuando el nombre de ésta deje de circular, no se encuentra nunca ausente en cuanto todo se dice o no se dice en relación con ella. "La contra- revolución - dice Hannah Arendt pensando en Javier de Maistre, uno de los grandes teóricos de la Restauración- siempre ha estado ligada a la revolución"¹⁰.

Pero, más allá del "desencanto" y de la euforia de unos y de otros, la crisis está presente y, como toda crisis, cargada de lecciones. Develamiento de lo que se habría perdido e incitación a un reencuentro. Si la crisis ha sido caracterizada como una "caída de referentes" que desarmó un discurso que había sido elaborado durante más de un siglo, no ha caído la posibilidad de reconstitución de otro discurso, no ajeno a aquél, en cuanto tiene como sujeto a los seres humanos individuales, concretos y no a sujetos transhistóricos, como lo fue la Humanidad en los positivistas o

8 Harold LASKY. *El liberalismo europeo, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p.156.*

9 Juan Jacobo ROUSSEAU. *El contrato social, en Oeuvres Complètes, Paris, Dallimard, Tomo IV, p. 468; Hannah ARENDT. Sobre la revolución, Madrid, 1988, p. 18.*

como lo es el mercado para el liberalismo de inspiración neo-smithsoniana de nuestros días. La crisis es la etapa de maduración de las futuras emergencias y la prueba de algo que aterroriza a aquellos que pretenden haber ingresado en un "remanso" definitivo de la historia, a saber, su discontinuidad. Para una generación habituada a pensar la historia en términos de estructuras y de sistemas, la crisis constituye un instrumento analítico decodificador y reorientador. Diremos, pues, con Romain Rolland, preparémonos para la nueva historia¹¹.

2. Los triunfalismos de nuestros días y la "Globalización"

Dentro de ese marco de crisis han surgido las grandes ideologías pujantes de nuestros días, el neo-liberalismo y el neo-conservadurismo. Casi a la par con ellas tomó cuerpo el pos-modernismo, tendencia que expresa aspectos de la crisis contemporánea y cuya recepción en América Latina no ha tenido la fuerza de otras corrientes filosóficas, como fue, por ejemplo, en su tiempo, el existencialismo. Pues bien, las tres grandes ideologías mencionadas se han dado, si bien con diferentes tipos de inversión pero con evidentes conexiones, en relación con un hecho mundial que se conoce con el nombre de globalización y del que nos ocuparemos ahora. El término citado expresa una de las notas típicas de la realidad económica contemporánea y habría sido puesta en circulación, según González Vargas, a partir de 1988. Por cierto que este fenómeno tiene lejanos antecedentes por lo mismo que el internacionalismo moderno no ha sido nunca ajeno al desarrollo del capital y como fenómeno comenzó ya a percibirse claramente desde la segunda mitad del siglo XVIII, época de fuerte expansión colonial europea y alcanzó sus primeras formas de consolidación a lo largo de todo el siglo XIX. Precisamente Juan Bautista Alberdi decía en 1837 que "Nada es parcial hoy, nada es aislado en el sistema general de los negocios humanos. La unidad del género humano es cada día más sensible, cada día más íntima. La prensa, el comercio, la guerra, la paz y hasta el océano que parece alejar a los pueblos y que en realidad los aproxima, son tantos otros vehículos que la robustecen más y más"¹².

10 Randolph STARN. *El concepto de crisis*, Buenos Aires, Ediciones Megalópolis, 1976.

11 Juan Bautista ALBERDI. Fragmento preliminar, ed. cit. p. 69; Alvaro GONZALEZ

En la cita que hemos leído aparecen dos factores de los que tenemos que hablar, el comercio como sistema mundial de relación y las tecnologías que desde aquella época han ido acortando distancias y tiempos. Pero también aparece la inquietante pregunta acerca de qué es lo que se manifiesta y a la vez se oculta en la expresión "unidad del género humano". Tal inquietud aparece con toda crudeza a propósito justamente, de la globalización. Pues bien, en un intento de caracterizar a este fenómeno deberíamos comenzar señalando que supone una racionalidad, la que si bien le es específica, tiene su origen en una comprensión mercantil de las relaciones humanas cuya categoría básica y, podríamos decir absoluta, es la mercancía. Esto explica la tendencia hacia la desnacionalización de las relaciones, así como la denuncia del Estado en la medida que esta institución pueda ser un impedimento para la libre circulación de capitales que han pasado a ser transnacionales, por lo menos cuando esto conviene a los procesos de acumulación. Surge dentro de esto el "mercado mundial" o "mercado total" para cuyo funcionamiento pleno se debe lograr que la competitividad se extienda a todos los ámbitos de la vida social, al llamado "orden extenso". Y como se parte del presupuesto de que el mercado posee sus leyes propias que no han de ser interferidas, se tiende impulsivamente hacia la despolitización del Estado y de la sociedad civil. Dentro de esto se encuentran todas las políticas de "fragmentación" puestas en marcha. La política subsiste, por cierto, pero reducida ahora a una técnica al servicio de la acumulación de capital en términos cuantitativos jamás pensados, proceso del cual los Estados han de ser garantes.

Así pues, el antiguo "Estado- nacional" corre el riesgo de perder esta cualificación que lo caracterizó desde los orígenes de las actuales naciones. Por lo demás, para "desnacionalizarse" convenientemente ha de entregarse a una política, si es posible total, de violenta desregulación de las leyes de trabajo que defendían al obrero de la voracidad del capital; debe privatizar todos los servicios sociales sobre los que se montó el Estado benefactor o sus formas equivalentes, debe establecer una total apertura

VARGAS. "La Globalización", en Tópicos de humanismo, San José (Costa Rica) Universidad Nacional, n° 10, 1995. El término "globalización" habría sido usado en su sentido actual, por primera vez, en un informe del Gobierno Canadiense del año 1988.

que favorezca una competitividad transnacional, inclusive en la producción de la propia cultura; debe aceptar controles y evaluaciones en la medida en que los países "en vías de desarrollo", como los denomina el Banco Mundial, han quedado sometidos a una abrumadora deuda externa. Si la deuda de las Guerras de Independencia, contraídas con la Banca Baring a partir de 1810 se concluyeron de pagar en casi todos nuestros países en las décadas de 1970-1980, ¿cuándo podrá ser cancelada una deuda que es incalculablemente mayor? Evidentemente ya no serán dos siglos. Como remate de todo esto el ordenamiento de la vida humana sobre las categorías de "polarización" y de "exclusión": la primera manifestada como un proceso creciente de distanciamiento entre pobreza y riqueza y la segunda, como constitución de una masa de población en un estado de marginación social y política. La globalización, si nos atenemos a lo que hemos dicho es, pues, la expansión de un complejo poder transnacional organizado sobre un régimen de competitividad y concentración de capital crecientes, que impulsa una relación jerarquizada y de dependencia entre el mercado-mundo y los Estados- nacionales subordinados o satélites, condiciona la autonomía y la soberanía de éstos y de sus instituciones y genera cambios profundos y negativos en las relaciones sociales y en las condiciones de vida de amplias capas de población marginada. Resulta evidente que la categoría de "capital transnacional" tiene sus bases nacionales de operaciones y que su funcionamiento no es ajeno a la actual división mundial "Norte- Sur", figura de los modos actuales de dependencia que no ha desplazado a la categoría de "Tercer Mundo" la que estaría señalando otro de los ejes de aquellos modos¹³.

3. El pecado de conocimiento y los fundamentalismos

La ideología sobre la que se apoya principalmente este proceso apunta a subrayar la auto- regulación de los procesos económicos y a limitar el ámbito de lo social y de lo político desde un anta- racionalismo y un anti- voluntarismo. La conferencia que Friedrich Hayek pronunció con motivo de la recepción del premio Nobel, en 1974, se titulaba significativamente: "La pretensión del conocimiento". En ella, que expresa

¹² Alberto GAGO. "Las nuevas tendencias de la globalización: polarización y exclusión", Fundación Bariloche, 1996.

la visión contemporánea más radical de aquellas tendencias, subrayaba, precisamente, los peligros que implican la razón y la voluntad cuando los humanos creen poder orientar procesos que escapan a sus manos debido a su extrema complejidad. "Para que el hombre en su empeño por mejorar el orden social, no haga más daño que bien - dice allí- habrá de convencerse de que en este campo, como en todos aquellos en los que prevalece este tipo de organización esencialmente compleja, no puede adquirir el conocimiento completo que le permite dominar los acontecimientos posibles".

Pues bien, el mercado, institución originaria y modélica de la sociedad humana, constituye precisamente un conjunto de fuerzas espontáneas que "aunque no las comprendamos nos ayudan a vivir". De este modo aparece en el neo- liberalismo contemporáneo el mito de la *mano invisible* del liberalismo clásico. ¿Cómo hacer ciencia de unas "fuerzas espontáneas" que no comprendemos y que lo que sabemos de ellas es tan sólo que debemos dejarlas libres porque nos son "benéficas"? Sin embargo sobre esas "fuerzas" funda Hayek su pretendido saber científico, el que se apoya en todo momento en lo que podríamos caracterizar como un "recurso a la ignorancia", inversión total del clásico comienzo cartesiano que exigía organizar la ciencia desde un saber y no desde un ignorar y que aquí funciona como elemento metodológico inicial del "sistema". Ricardo Gómez ha mostrado de modo irrefutable el seudocientificismo sobre el que se apoyan tanto Popper como Hayek y ha denunciado, a propósito del "recurso de ignorancia" del último el absurdo y falso dilema sobre el que se monta: "O conocimiento total o no- conocimiento en absoluto" fórmula que viene a ser un *revival* de los sofismas más vulgares de la sofística¹⁴.

Debemos, pues, abstenernos de interferir en los procesos económicos por lo mismo que según parece, ellos guardan su secreto. Por iguales motivos debemos renunciar a establecer normas de justicia social, pues, de hacerlo estaríamos cayendo otra vez en formas de planificación, las que siempre serán imperfectas a más de inconvenientes debido a que es

13 Friedrich HAYEK. *¿Inflación o pleno empleo?*, Madrid, Unión Editorial, 1976; Celso LAFER. *La reconstrucción de los derechos humanos. Un diálogo con Hannah ARENDT*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 150; Ricardo J. GOMEZ. *Neoliberalismo y seudociencia*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1995, p. 182.

imposible adquirir un conocimiento completo que nos permita entender todos los acontecimientos. De igual modo sucede con las necesidades cuya satisfacción únicamente se lograría si pudiéramos alcanzar aquella imposible e inconveniente planificación total. Además, poner las necesidades como cuestión prioritaria en relación con lo económico, es un error, en cuanto que el ser humano desde el punto de vista del mercado, categoría ordenadora de toda la vida social, no es un sujeto de necesidades, sino de preferencias y, en relación con ellas, goza "de las más absoluta libertad de elección". También echando mano del "recurso de ignorancia" nos dice que no es posible establecer una relación entre salario y necesidades. Por lo demás, el mercado no tiene como indicadores básicos los salarios, sino los precios e invertir los términos llevaría a interferir en el libre desarrollo de la competencia. El salario ha de tener, pues, como referente a los precios y no a las necesidades, por lo mismo que, como lo dice Franz Hinkelammert "toda humanidad se agota en el destino de la maximización de ganancias". Demás está decir que desde esa posición no se está lejos del concepto de "humanidad superflua" sobre el que se fundan todos los racismos. Por último, es asimismo en relación con la imposibilidad e inconveniencia de toda forma de planificación - apoyada siempre esta afirmación sobre el "recurso de ignorancia"- que las propuestas ecologistas en defensa de la naturaleza, resultan invalidadas. Así como los precios se antepusieron a los salarios, del mismo modo se los antepone a cualquier proyecto de defensa del medio ambiente.

Dejado, pues, el mercado bajo la protección de la mítica *mano invisible*, podremos aproximarnos a la "competencia perfecta", concepto límite desde el que se ordena todo el "sistema". Impedir esa marcha nos podría llevar al "caos". Estamos así ante otro concepto límite que junto con el anterior nos señala las opciones básicas sobre las que funciona una ética, a saber, la que se mueve entre la aceptación del mercado como ámbito ajeno a la voluntad humana y el rechazo de la justicia social planificada, en cuanto seducción utópica. Ética que tiene sus correspondientes "virtudes" derivadas de aquellos contrarios: la humildad, que es renuncia de la razón y de la voluntad y, muy particularmente, de la razón utópica y el orgullo que rige a ésta última. Estamos, pues, ante un maniqueísmo que ordena el mundo entre el orden y el caos, el bien y el mal y divide a los seres humanos en creyentes del mercado y del capital y en pecadores que no

tienen fe en aquella *mano invisible* y la obstaculizan con su "orgullosa" razón. Se ha concluido, pues, en una teología tal como lo decía Harold Lasky del liberalismo clásico. La "pretensión de conocimiento", título de la conferencia de éste premio Nobel, es un remedo secularizado del pecado original. Nada de extraño tiene, además, que esta ideología compatibilice con un milenarismo que anuncia el fin catastrófico del "Reino del Mal" y como lo decía Ronald Reagan, anuncie el reino milenarista de "la ciudad que brilla en las colinas"¹⁵.

Evidentemente estamos frente a un fundamentalismo liberal-tecnocrático que nos pone ante el inquietante panorama mundial de los fundamentalismos con los que es de temer se va a abrir el siglo XXI. Como lo ha mostrado Hinkelammert y también Hoppenhayn, este fundamentalismo es una utopía que se apoya en un imaginario mítico y, a la vez, en la realidad expansiva mundial de la tecnología. Paradojicamente ha sido desde esta utopía que ha surgido el *slogan* de la muerte de las utopías. Ella tiene su antecedente dentro de las formas de pensamiento utópico que caracterizaron el despertar de la modernidad, no en Tomás Moro que dio lugar a los ensayos comunitarios de Don Vasco de Quiroga, una de nuestras primeras empresas humanísticas, sino en Francis Bacon y su *Nueva Atlántida*, que ahora ha venido a desplazar los rezagos de aquélla. Se trata, sin embargo, de un Bacon incorporado dentro de los marcos de un fundamentalismo que hace de su utopía, nueva paradoja, una anti-utopía, una utopía cuyo objetivo es el congelamiento del futuro y cuyo secreto se encuentra en una perversión del concepto mismo de fundamento. Ya no se trata, en efecto, del *didónai logon*, de "dar razón", sino del no darla y, sin embargo, fundamentar las opciones fijando de modo dogmático las opciones. Es una fundamentación que se construye como incompatible con toda contingencia, aun cuando se trate de hechos históricos. El fundamentalismo del que estamos hablando, que ha crecido, entre otros hechos, como consecuencia del debilitamiento de los movimientos de

14 Franz HINKELAMMERT. *Crítica de la razón utópica*, San José (Costa Rica), Ediciones DEI, 1984. Cfr. cap. II "El marco categorial del pensamiento neoliberal actual" y Democracia y totalitarismo, segunda edición, San José, Ediciones DEI, 1990, cap. V "Del mercado total al imperio totalitario". José Luis REBELLATO. *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, Liberación*, Montevideo, Multiuniversidad Franciscana de América Latina y Nordam Comunicad, 1995, cap. I "Los supuestos éticos del neoliberalismo".

justicia social - cuya vida únicamente es posible en cuanto son portadores de futuro- ha despertado con violencia y despertará otros fundamentalismos no menos violentos.

Habíamos hablado de los fenómenos de "polarización" y de "exclusión" como consecuencias de la globalización del mercado. Pues bien, en relación directa con ellos se están organizando y se organizarán, presumiblemente, los diversos fundamentalismos que se dan en América Latina paralelamente al fundamentalismo liberal- tecnocrático. Unos, en su apoyo, otros como formas irracionales de resistencia.

De todos modos es conveniente no confundir los movimientos de autodefensa que generan muchos sectores sociales en América Latina, ya sea regresando a la religión, ya apoyándose en diferencias étnicas o simplemente poniendo en juego prácticas populistas de espíritu nacionalista, con fundamentalismos. De hacerlo caeríamos en la misma injusticia con la que se descalifican legítimas reivindicaciones de los países del Tercer Mundo¹⁶.

4. Resistencia, emergencia y democracia

¿Cuál sería una respuesta inteligente ante todo este mundo que se nos presenta bajo las apariencias contradictorias de la globalización y de la fragmentación, fenómenos típicos, tal como se dan ahora, de la restauración que estamos viviendo? No cabe duda que debería ser una respuesta dialéctica, vale decir, que surja de esa misma realidad señalando en ella los anticipos de su *Aufhebung*, para lo cual habrá que partir de la "realidad" que es encubierta por esa "realidad", señalando las prácticas de encubrimiento. Intentaremos aproximarnos a esta propuesta desde tres conceptos que son axiales en toda esta lectura heterodoxa de lo que es este fin de siglo: *resistencia*, *emergencia* y *democracia*.

La primera, la *resistencia*, es categoría que acompaña a las grandes declaraciones revolucionarias de la segunda mitad del siglo XVIII. Así, en la

15 Martín HOPENHAYN. *Ni apocalípticos ni integrados*, ed. cit. cap. titulado "Desencantados y triunfadores camino del siglo XXI: una perspectiva de atmósferas culturales en América del Sur".

Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano, de 1789, se pone entre los derechos inalienables de todo ciudadano el de la "resistencia a la opresión". Pues bien, el fruto de esas grandes revoluciones ha sido, como lo ha señalado Bobbio, el establecimiento de la democracia moderna y ella, hasta nuestros días, se ha caracterizado por la normalización, dentro de sus instituciones, de aquel "derecho". Y cada vez que esa democracia ha entrado en crisis entre otros motivos, fundamentalmente, porque ha primado en ella la injusticia, el principio de resistencia se ha salido de sus cauces institucionales y ha regresado a los ciudadanos, sin mediación. El fenómeno quedó patéticamente dibujado por José Martí: "Un hombre ha muerto - nos dice -; la ley lo mata ¿Quién mata la ley?"¹⁷. La dialéctica que suponen ambas muertes, que no es simple es, sin más, la de nuestra historia. Nuestros anarquistas de fines del siglo pasado e inicios de éste, frente a un derecho injusto, no se organizaban en "sindicatos", sino que con todo el sentido moral y político de los términos, lo hacían en "sociedades de resistencia". En nuestros días Alain Touraine, en su intento por rescatar la democracia frente a la crisis contemporánea, define al "sujeto", fundamentalmente el sujeto político, desde la categoría de "resistencia", a la que entiende como afirmación de libertad¹⁸.

A propósito del concepto de *emergencia* y teniendo en cuenta los fenómenos de polarización y de exclusión y algunas de sus manifestaciones, diremos ahora confirmando palabras anteriores, que no todo fundamentalismo es emergente, ni toda emergencia es fundamentalista. Dentro del espacio que nos abre el último enunciado pretendemos, pues, colocarnos. Deberemos decir, por de pronto, que la categoría de emergencia es relativamente nueva. Hizo su aparición en el campo de la biología en las primeras décadas de este siglo, dentro de la problemática de la evolución. Apareció entre nosotros en los escritos de Miguel Angel

16 José MARTÍ. Obras escogidas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Tomo I, 1992, p. 84.

17 Norberto BOBBIO. El tiempo de los derechos, Madrid, Ed. Sistema, 1991, cap. "La resistencia a la opresión, hoy"; Alain TOURAINE. ¿Qué es la democracia?, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, cap. "La libertad del sujeto"; Javier MUGUERZA. El fundamento de los derechos humanos, Madrid, Ed. Debate, 1988, cap. "La alternativa del disenso"; Santiago CASTRO GOMEZ habla de "resistencia" como un ejercicio de "racionalidad crítica", en Crítica de la razón latinoamericana, Barcelona, Puvill editor, 1996, p.41.

Virasoro y de Nimio de Anquín, principalmente, quienes elaboraron sendas ontologías del "ente emergente", en las décadas de los 50 y 60. En nuestros días la negación de toda emergencia implicada en la ideología del fin de la historia, así como su desconocimiento e invalidación dentro de formas extremas del discurso pos-moderno, la han hecho reflotar. Frente a las categorías de lo "frío"(cool), de lo "blando"(soft) y de lo "débil" (debole) con las que se intentan desdibujar las aristas de la vida de los pueblos, la tormenta de los fundamentalismos, el terrorismo, las guerras "de baja intensidad", las "guerras inter-étnicas", las guerras civiles, las guerrillas, los alzamientos campesinos, los saqueos de supermercados y puebladas, la desocupación y el hambre, les quitan consistencia y exigen otras formas discursivas. Es evidente que no hay un solo vocabulario del "desencanto", sino varios y que el de los oprimidos no coincide con el de los escritores burgueses que militan en el pos- modernismo. Por lo demás, lo emergente no es necesariamente lo "nuevo" y puede ser fuertemente residual. De todos modos, toda emergencia se da dentro del marco de lo contingente, condición de posibilidad de lo nuevo. Se constituye, además, en relación dialéctica con la cultura de dominación en la medida en que desde ésta se ignora, excluye, desconoce, rechaza o reprime ciertas áreas de experiencia que entran en la categoría hegeliana de la "existencia inútil", a saber, todo lo que no compatibiliza con la "razón", entiéndase, la racionalidad imperante. Y la emergencia, así como la resistencia, no se han de resolver siempre en simples gestos fragmentarios. Por último, la categoría de emergencia se ha visto reforzada con el reconocimiento de que los movimientos sociales tienen su lógica y su racionalidad, la que no es por cierto, absoluta y resulta, por eso mismo, integrable desde su diferencia. Aquel principio de diferencia que hace que ciertas emergencias no sean fácilmente legibles, es uno de los hechos que es ignorado por la "lógica del mercado" que apunta a crear el consumidor indiferenciado. En fin, ningún orden social dominante y, por lo tanto, ninguna cultura dominante agotan toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana¹⁹.

18 Raymond WILLIAMS. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980; Susan BUCK-MORSS. *Origen de la dialéctica negativa*. Th. Adorno. W. Benjamin y el Instituto de Frankfurt, México, Siglo XXI, 1981, p. 153.

Hablaremos ahora del último concepto: la *democracia*. Diremos que ante ella estamos frente a una paradoja en cuanto podemos decir que es palabra vieja – tiene más de dos milenios- pero que es idea nueva. Es la palabra con la que deberíamos abrirnos al nuevo milenio, remozada en sucesivos momentos a partir del siglo XVIII, desde el eje fundamental de los derechos humanos. Frente a la globalización que estamos viviendo ahora en democracia, debemos afirmar que la economía de mercado no la supone. La prueba está en que nuestro ingreso en aquel proceso mundial se produjo inicialmente por obra de la sangrienta dictadura militar instalada en el poder en 1976. Y ello es así porque a la economía de mercado, en su forma pura, no le interesan ciudadanos, sino consumidores. Y si bien el mercado libre puede coexistir y coexiste, como lo estamos viendo, con la democracia, no es condición suficiente, ni menos determinante de ella. Un poder tiránico, en efecto, puede ser altamente eficaz en favor del proceso de acumulación de capital, mientras que un régimen democrático, en la medida que se organice sobre el principio de los derechos humanos, interfiere inevitablemente en lo que podría ser una libertad absoluta de mercado, tal como lo desearían los teóricos que hemos visto. La democracia se nos presenta, de este modo, como un difícil equilibrio y como una constante reformulación de políticas en un plano que puede llegar a límites altamente conflictivos. Esto no es un mal sino que es la condición agónica de ahora y de siempre de la vida en democracia, tal como debe y debió darse en una sociedad de economía "libre", o de economía planificada, en cuanto también es dable alcanzar fórmulas en las que compatibilicen planificación y democracia.

Por último, dos palabras sobre la importancia que la democracia tiene en cuanto ámbito de lo político. Únicamente en ella puede alcanzar plenitud el individuo humano en cuanto ciudadano y la ciudadanía - como lo dice Hannah Arendt- "es el derecho de tener derechos". Solamente desde ella se puede hablar plenamente de derechos humanos²⁰.

5. El estallido del "mercado total"

¹⁹Celso LAFER. *La reconstrucción de los derechos humanos*, ed. cit., p. 177.

Desde estos tres conceptos, a saber, los de resistencia, emergencia y democracia pretendemos llevar adelante aquella interrogación dialéctica de la que hablábamos. La globalización, más allá de sus manifestaciones relacionadas con milenarismos y fundamentalismos, se nos presenta como una nueva restauración. Si pretendiéramos caracterizar a las grandes restauraciones generadas en Europa, que son las que han influido sobre nuestro desarrollo histórico y cultural, tendríamos que referirnos a esa tendencia negativa de la modernidad que se caracteriza, según lo ha señalado Hannah Arendt, por la exclusión de lo político y, de modo particular, por la represión sistemática y muchas veces prolongada de los movimientos políticos laborales. Pensemos en la represión posterior al 48 en toda Europa; o en la que siguió a la Comuna de París; o la que se instaló en la Unión Soviética claramente a partir de 1930. Para todas había concluido la historia, pero para ninguna tal vez con tanta carga discursiva y con tanto poder mundial, como ésta que ahora vivimos. Por cierto que el debilitamiento de lo político y el control de las formas de politización, así como la pérdida de fuerza de los sectores laborales, no se han llevado adelante con las mismas prácticas y, no cabe duda, que las actuales técnicas de fragmentación - entre ellas la "desregulación del trabajo" - son inéditas²¹.

Habíamos visto que el capitalismo en su expansión había generado un internacionalismo y que invocaba en sus orígenes la cuestión de la "unidad del género humano". En eso están los antecedentes históricos de la globalización que invoca, entre las virtudes del mercado mundial, la constitución de una especie de cosmopolis. El cosmopolitismo - al que tantos pensadores latinoamericanos han adherido- ha tendido a ablandar, tal como puede vérselo desde sus orígenes en los cínicos y los estoicos hasta Kant, las divisiones entre los pueblos, hecho que es visible asimismo en la globalización. Aquellas antiguas tendencias, sin embargo, pensaban todas en una ciudadanía mundial y eran, fundamentalmente proyectos políticos. Hablaban, además, de una unidad que integraba lo diverso sin apoyarse en categorías abstractas como es la mercancía y en eso radicaba su fuerza. Su ideal quedaba realizado cuando dos individuos de distinta raza, religión, lenguaje, condición social o género, se sentían ciudadanos, sin

²⁰ Hannah ARENDT. *La condición humana*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993, parágrafo 30 "El movimiento de la labor".

perder sus diferencias. La globalización, por el contrario, es más bien un principio de uniformidad y lo diverso interesa en vistas de la conveniente fragmentación como vía eficaz de despolitización. Esto explica, además, la indiferencia respecto de los regímenes políticos como lo prueba el hecho de que el mercado mundial se desarrolla normalmente en países en los que rigen gobiernos autoritarios, en otros en los que el autoritarismo ha entrado en crisis, en países gobernados por oligarquías y, como lo hemos ya dicho, hasta se presenta como generando la libertad política de las democracias desde el principio de la libertad de mercado. Y ya hemos dicho que esto es una falacia. Ricardo Gómez ha mostrado, además, cómo esas democracias de las que el neo-liberalismo sería su promotor y garante están condicionadas al mismo en un doble sentido: si se exceden en el ejercicio democrático deben ser reemplazadas por gobiernos autoritarios que las "reencaucen"; y, en relación con lo anterior y para resguardarse de todo exceso la "democracia" no debe extenderse hacia todos los sectores de la sociedad. Si a todo esto sumamos que la globalización no ha favorecido una nivelación entre países ricos y pobres, sino que ha ahondado sus diferencias y que ha generado pobreza aun en el seno mismo de la riqueza, se explica que haya quienes, pensando en términos de milenio, anuncien el estallido del mercado global. "Las crisis financieras y de las bolsas de valores - dice Win Dierckxsens, con palabras de sabor escatológico- no tendrán precedentes en la historia y con ello se desarticulará el mercado mundial"²².

La globalización viene acompañada y, en buena medida, condicionada por otros fenómenos que suelen serle atribuidos: la globalización de la tecnología y la de las comunicaciones, hechos extraños a los antiguos cosmopolitismos. En realidad, si bien estos acelerados procesos han llevado las formas diversas de competencia a sus más altos niveles e intensidad, no necesariamente integran el mismo fenómeno. A su vez, la aceleración tecnológica, en particular la relacionada con la electrónica, al incidir sobre el rendimiento y la calidad en el trabajo, ha obligado a una recomposición laboral provocando un desempleo que se suma al desempleo estructural que exige el neoliberalismo como cuota

²¹ Win DIERCKXSENS. *De la globalización a la perestroika occidental*, San José, Costa Rica, ediciones DEI, 1994, p. 174; Ricardo J. GOMEZ. *Neoliberalismo y seudociencia*, ed. cit., p. 175.

necesaria para el control de salarios y el aumento de acumulación. La recomposición ocupacional, derivada del impacto permanente de la tecnología interesa al mercado en cuanto impone nuevos niveles de competitividad, pero no es propiamente un efecto de mercado. En cuanto a la tecnología - en particular la electrónica- que con su mundialización ha llevado a modificaciones profundas en todos los niveles, incluido el de la vida cotidiana, recordemos que Platón decía que es muy hermoso hacer cada vez mejores cítaras, pero que mucho más bello es saber tañerlas.

Tampoco en sí mismos la transnacionalización, así como la constitución de mercados regionales, son fenómenos que deben ser vistos como negativos. En verdad, el ideal sería el de abandonar de una vez para siempre los nacionalismos agresivos, así como los regresos irracionales a la tradición que suelen acompañarlos, como también no caer en la pérdida de un horizonte de nacionalidad. Recordemos, una vez más, lo que nos dice Hannah Arendt a propósito de la trilogía "Estado- Pueblo- Territorio" sin la cual los derechos humanos no son posibles. Justamente desde esas categorías deberían organizarse los mercados regionales, como son los nuestros, el Mercado Andino, el Mercosur y otros, de modo tal que su impulso de crecimiento tenga un ingrediente endógeno que contraste los aspectos negativos de los impulsos exógenos, que en sí mismos tampoco son negativos. Respecto de las integraciones nacionales y territoriales, que podrían llegar a generar formas compartidas de soberanía, no se ha de olvidar que así como el capital transnacional ahora promueve aquellos mercados regionales, también puede, en cualquier momento, movilizar guerras, como han sido los conflictos petroleros entre Paraguay y Bolivia en 1932 y entre Perú y Ecuador en 1941, promovidos en ambos casos por multinacionales enfrentadas entre sí, las mismas que ahora hablan del fin de las ideologías y de la historia y predicán un mundo homogéneo y, en fin, ¿no se habla en nuestros días de lo que podríamos considerar como crisis de competitividad en las que ésta ha adquirido forma de "guerras comerciales" como es el caso de Japón y Estados Unidos? A todo esto se han de agregar las "tensiones" o contradicciones que rigen la marcha del neo- capitalismo tal como las denomina Ricardo Gómez: necesidad de promover el intervencionismo de Estado para asegurar la "libertad" de mercado; promoción de las democracias, sobre la base del respaldo potencial de la "dictadura necesaria"; rechazo de los gastos que ocasiona la

justicia social y promoción de los gastos necesarios para ejercer todas las formas de represión y de control sociales contra todos aquellos que no se resignen a considerar como "natural" la injusticia; y en fin, identidad categorial entre el "mercado perfecto" de los teóricos del neo-liberalismo y la "planificación perfecta" de algunos de los teóricos del comunismo. Tal vez estos hechos y tendencias potenciales y actuales lleven al estallido del mercado global²³.

Otro efecto de la globalización que en sí mismo no es rechazable se encuentra en la limitación del intervencionismo estatal y en cierta desconfianza, justificada por cierto, respecto del espíritu de planificación. No resultan, sin embargo, aceptables aquellas renunciaciones que inciden sobre la justicia distributiva, como tampoco la apología de la iniciativa privada y su fundamentación ideológica que se enmarca dentro del mito de la *mano invisible*. Lo privado y lo público han de ser indudablemente redefinidos sobre nuevos términos y respecto de la planificación no habrá de temerse establecerla sobre ideas reguladoras, aun cuando ellas tengan el signo de la utopía. No olvidemos, por lo demás, que la globalización del mercado, como condición para la consecución milenarista del "estado universal homogéneo" es también utópica. Esto, sin embargo, no la convalida, pues, de lo que se trata es de la legitimación de las ideas reguladoras, tarea que hace del ejercicio utópico también una forma de saber crítico.

Por último, diremos dos palabras sobre la moral. Paralelamente con el neo-liberalismo como ideología de la globalización del mercado se produjo, en el campo de la filosofía, de la literatura y las artes plásticas, el fenómeno del pos-modernismo. Este movimiento que ha tenido teóricos importantes, así como divulgadores adocenados, posee méritos que no pueden ignorarse. Uno de ellos es el derivado del ejercicio de formas de ultracrítica, dentro de los términos de un discurso paradójico, insostenible en sí mismo, pero que ha llevado como respuesta a una ampliación y profundización de la crítica. Pues bien, este movimiento supone una moral, sea porque expresa formas de conducta tales como las generadas por la sociedad de consumo - las conductas de un ideario nuevo desde los términos de un anti-racionalismo y un anti-voluntarismo congruentes con

²³ Ricardo J. GOMEZ. Neoliberalismo y seudociencia, ed. cit., p. 178-184.

la ideología neo- liberal. Como lo señala Hopenhayn "la retórica posmoderna ha sido provechosamente capitalizada por el neoliberalismo para poner al día su ansiado proyecto de hegemonía cultural"²⁴.

Frente a esto hemos de decir que así como es indispensable rescatar, desde los nuevos niveles críticos, todo el riquísimo bagaje de las ciencias sociales elaboradas en nuestras tierras desde la década de los 60, del mismo modo se impone la tarea de consolidar una línea de desarrollo de una moral de la dignidad humana, cuyos inicios se encuentran en los comienzos mismos de nuestra constitución como sociedades incorporadas a la modernidad. La crítica a los relatos, que es una crítica a la Filosofía de la historia, crítica que por lo demás no es nueva en cuanto que cada época ha propuesto su *episteme*, - y de este acto no son ajenos ni los mismos pos-modernos- habrá de tenérsela en cuenta para el momento en que nos sintamos en la necesidad de cumplir con el mandato de Johann Friedrich Herder, así como con la insinuada propuesta de Juan Bautista Alberdi. El derecho a los relatos - que no necesariamente se resuelve en fabricar filosofías de la historia- es el derecho irrenunciable al ordenamiento de nuestros saberes y de nuestras prácticas desde nosotros mismos y que esta época nos impone, tal vez más que ninguna otra.

6. ¿Qué hacer con nuestra universidad?

Dijimos que el "mercado total" impulsado por el proyecto de hegemonía cultural y social que lo acompaña se ha extendido a lo que ha sido caracterizado como "orden extenso", vale decir, el conjunto de todas las instituciones que han de quedar incorporadas funcionalmente a aquél en su exigencia de máxima eficacia y rendimiento. Y dentro de ese "orden extenso" se encuentra la universidad.

Pues bien, la pregunta es si la universidad y, en particular, esa venerable institución que se conoce en América Latina como "universidad nacional", debe responder al proyecto de hegemonía del capitalismo transnacional. Y, por cierto, que esa pregunta se da inevitablemente acompañada de otra: ¿qué debe hacer en cuanto institución, para continuar

²⁴ Martín HOPENHAYN, obra citada, p. 165.

cumpliendo con el papel ya más que secular de construcción de una "inteligencia" nacional? ¿Significa esto convalidar etapas de nuestra universidad en los que ese papel no se cumplió y que, más aun, se negó toda inteligencia? Es indudable que tenemos el derecho, como sucede con todos los entes históricos, de definirlos por sus rasgos y momentos en los que retomó y recommenzó su tarea. Y la Universidad nacional argentina vista desde ese ángulo, tiene un pasado respetable e integra lo más valioso del patrimonio institucional y cultural del país. Por cierto que no es suficiente. Vivimos tiempos en los que hay que asumir retos y correr aventuras. Se trata nada menos que de afrontar la misión de construir una nueva universidad y para eso no nos queda otra vía que instalarnos dialécticamente frente a un mundo en el que, por obra de la tecnología, ya no quedan islas. En otras palabras, hay que asumir al mundo. ¿Cómo asumirlo? Pues, incorporándonos plenamente a él y a sus ritmos. Si estos son de aceleración constante e imponen un ámbito de competencia, allí habrá que instalarse. Si la competencia exige rendimientos y calidad cada vez más altos, pues, eso habrá de ser logrado. Si la calidad, a su vez, nos obliga a evaluaciones cada vez más rigurosas ¿por qué no ensayarlas y ponerlas en marcha? Todo eso estará bien y responderá, sin duda, al clima generado desde el proceso de globalización. Pero, cuidado, que la universidad tiene otros compromisos y otras funciones que no se agotan con incorporarse a un mundo en el que por momentos rige sin embozos, la ley de la selva. La universidad también es una institución moral, y no sólo porque deba ejercerla internamente, sino porque ha de generar prácticas que redunden en beneficio de la salud moral de la nación. Y una de ellas es la crítica, tarea que no se mide en relación con la competitividad. "Los pueblos - dice José Martí- han de vivir críticamente, porque la crítica es salud". Y son enfermos, aquellos en los que los sectores críticos o no se constituyen, o simplemente se encuentran reprimidos o fuertemente imposibilitados para cumplir con el establecimiento de lo que el mismo Martí denominaba "una sana vida nacional"²⁵. La moral de la universidad, aun cuando ésta sea institución puesta al día en la capacidad de rendimiento, habrá de condicionar el modo de ingresar en el juego de la competitividad. Porque no deja ni dejará de ser una institución de formación de ciudadanos, con los alcances que hemos dado a ese término. No será, pues, la moral del egoísmo racional, sino antes que eso la moral

²⁴ José MARTI. Obras escogida, ed. cit., II, p. 485.

principista de los derechos humanos, abierta a todas las manifestaciones de las formas diversas de las morales emergentes.

Por lo demás, la globalización así como tiene contradicciones, tiene fisuras: la competencia como principio que exige niveles de excelencia y, sobre todo, de eficacia - conceptos que no siempre se implican- hace de ella un proceso de conflictos. Es necesario saber aprovecharlos y no precisamente desde la astucia de la moral del egoísmo racional. Por otro lado, nuestra inserción en el proceso mundial de globalización se da en nuestros días dentro de los marcos de la democracia, de una democracia lamentablemente condicionada por un pasado de sangre y de violencia, pero democracia al fin, dentro de la cual son posibles canales de disidencia, por cierto siempre y cuando logremos impedir la pretensión de los neo-liberales de hacer de ella una entidad subsidiaria del mercado.

Otros recursos tiene aun la universidad argentina a los que podríamos caracterizar como políticas de reversión de presiones exógenas desde respuestas endógenas. Una de ellas que debe ser celosamente resguardada y profundizada es la libertad de enseñanza. En efecto, ¿cómo superar, por ejemplo, el actual conflicto que afecta a la autonomía académica de las universidades nacionales, generados por los sistemas de evaluación provenientes de otros organismos con poder de decisión política y recursos económicos obtenidos mediante créditos internacionales condicionados, como son precisamente los del Banco Mundial?²⁶. ¿Supone

²⁵ Respecto de la situación universitaria actual, véase: Daniel Jorge CANO. El Fondo para el mejoramiento de la calidad universitaria (FOMECA): una estrategia del Poder Ejecutivo Nacional y del Banco Mundial para la reforma de la educación superior argentina, Sante Fe, Centro de Estudios para la Reforma Universitaria (CEPRU), Serie Universidad en Debate, 1, 1995, 41 p.; Adriana PUIGGROS y Pedro KROTSCH (compiladores). Universidad y evaluación. Estado del debate, Buenos Aires, Rei Argentina S.A. Instituto de Estudios y Acción Social, Aique Grupo editor S.A., 1994, 267 p.; Norma PAVIGLIANITTI, María Catalina NOSIGLIA y Mónica MARQUINA. Reconstrucción neo-conservadora. Lugar afectado: la Universidad, Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 1996, 229 p.; MIÑO Y DAVILA (editores). Universidad. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, año II, n° 3, 1993; A la crítica realizada por estos autores se debe agregar la siguiente documentación sobre la propuesta neoliberal en materia de educación universitaria para América Latina: Phillips H. COOMS (Coordinador). Estrategia para mejorar la calidad de la educación superior en México. Informe para el Secretario de Educación Pública realizado por el Consejo Internacional para el desarrollo de la educación, México, Secretaría de Educación Pública y Fondo de Cultura Económica, 1991, 99 p.; BANCO MUNDIAL. La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia, Washington, ed. Banco Mundial, 1994, 115 p.

la defensa de la autonomía académica que, como sabemos, es precepto constitucional, desconocer que la universidad argentina debe mejorar y reformar sus sistemas de evaluación? De ninguna manera. No es eso de lo que se trata, sino de algo más de fondo: el problema del sujeto evaluador. No cabe duda que el evaluador, cualquiera que fuere, debe ser evaluado y que una de las vías inalienables con las que cuenta la universidad para ejercer esa función es la de la libertad de sus claustros. Así pues, mientras la solución política de esta situación no sea alcanzada, la universidad dispone del recurso de constituirse, de pleno derecho, en foro crítico e imponer desde sí misma un reordenamiento de los saberes y de las prácticas.

En fin, una universidad consciente de los graves problemas de polarización y de exclusión que afectan a nuestra humanidad, celosa de su misión histórica, abierta a la construcción y proyección de ideas reguladoras, que no quiere encerrarse en nacionalismo y, menos aun, en fundamentalismos, pero que tampoco está dispuesta a renunciar a su inserción nacional, que en cuanto institución autónoma está orgullosa de pertenecer a una de las tradiciones más ricas de nuestra cultura y, en fin, una universidad que espera el milenio sin milenarismos.-

Dr. Arturo Andrés Roig



Maestro Eduardo Falú

“Se ha relegado el inmenso valor que representa para la vida de una nación o de un individuo la Cultura.

Por eso, es ineludible crear en la universidad la enseñanza de la cultura. El profesionalismo y el especialismo librados a sí mismo pueden llegar a ser nefastos para el destino de un país”

VISTO, la Resolución Nro. 073/96 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir al **Maestro Eduardo Falú**, con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y

CONSIDERANDO

Que el talento y la personalidad del Maestro Falú son ampliamente reconocidos en la República Argentina, en América Latina y en todo el mundo.

Que su pasión por la música folclórica argentina, acompañada por su genio plétórico de fuerza y creatividad, le permitieron apresar el espíritu de su pueblo y plasmarlo en una notable producción musical y poética, tanto en forma individual como asociado a grandes figuras de la música y la literatura nacional, demostrando una comunión espiritual turbadoramente humana al interpretar con auténtico sentido el mensaje de cada expresión de la cultura nacional.

Que con particular tesón hizo conocer y exhibió con orgullo e hidalguía las riquezas del folclore argentino, con el que contribuyó de manera singular a su enriquecimiento y desarrollo, alcanzando el reconocimiento internacional a través de la rigurosidad de los conocedores más que por la emotiva adhesión de lo propio.

Que sus actitudes y su trayectoria lo muestran, no solo comprometido con la realidad sino también actuando en ella, demostrando su preocupación por las circunstancias actuales y su voluntad de cambio.

Que el otorgamiento del más alto grado académico al Maestro Eduardo Falú es una merecida distinción a su extraordinaria calidad interpretativa, a su sensibilidad creadora, a su aporte a la recuperación y valoración de la identidad y tradición nacional y continental, a su coraje y habilidad para llevar a su sitial de prestigio al folclore nacional, hechos que lo muestran como una personalidad que superando los obstáculos circunstanciales supo iluminar nuevas formas del crear y del hacer, que lo han convertido en uno de los nombres insoslayables de nuestra cultura.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20° del Estatuto de esta Universidad Nacional

**EL CONSEJO SUPERIOR
RESUELVE**

ARTICULO 1°: Otorgar al Maestro Eduardo FALU el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2°: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS
DIECISIETE DIAS DEL MES DE SETIEMBRE DE MIL
NOVECIENTOS NOVENTA Y SEIS

RESOLUCION N° **161**

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Secretario General

Prof. Alberto Cantero Gutiérrez
Rector

Este tres de octubre constituye un hito para mi vida. Mi vida será un antes y un después del tres de Octubre, puesto que en este día, por voluntad y decisión del Consejo Superior de esta Universidad, encabezada por el Rector y demás miembros, me concedieron esta honorabilísima mención de Doctor Honoris Causa.

Yo realmente me quedé muy asombrado cuando me comunicaron esta decisión. No sé si la merezca o no, pero sí sé que estoy profundamente conmovido, agradecido y emocionado por esto que me toca vivir. Yo siempre pensé que estas altas distinciones que conceden las casas de estudio como las universidades, en este caso la de Río Cuarto, eran concedidas a intelectuales, científicos, investigadores, escritores y nunca a artistas, creo que en toda la historia se produjo un hecho así, esta es la primera vez.

El reconocimiento de una universidad importante del país a un artista, a un hombre que ha luchado, que ha fatigado caminos, que ha hecho todo lo posible por transmitir, preservar y rescatar del olvido muchas cosas de nuestras tradiciones, por dar a gente joven una identidad, es sencillamente trascendente. Como decía el Señor Rector “la gente joven necesita saber de donde viene para saber a donde va”. Todas estas cosas se desarrollan ante casi la indiferencia de muchos medios e instituciones importantes del país, salvo la Secretaria de Cultura y otras que me ofrecieron estas menciones.

Este título con el que hoy me distinguen, es el corolario a una vida de difusión de nuestra música, de vigorizar el sentido nacional ante las penetraciones de otras expresiones musicales que viene recibiendo hace 20 años nuestro país y nuestra juventud.

¿Cuál será el rol de la Universidad en el año 2000?. Yo no soy ex universitario, conozco algunas universidades, fui tocando en algunas de ellas, en países como Estados Unidos, Alemania, Japón y he visto, he palpado, más o menos el sistema educativo y hacia donde van las universidades. Yo quiero hacer acá una pequeña lectura de algo que preparé con pensamientos de grandes pensadores con respecto al destino de la universidad en la cultura.

Poco puedo agregar yo a un problema tan complejo, candente y vital como el futuro de la universidad que no hayan pensado eminentes filósofos y científicos, pero nunca será ocioso seguir recogiendo el guante que hace setenta años arrojara Ortega y Gasset al hablar de la visión de la universidad. “Hablar de la universidad es hablar del intelecto de un país hecho institución, el uno es indispensable sin el otro”. Cuando una nación es grande también lo es su universidad. “No hay una nación grande si su universidad no es buena pero lo mismo debe decirse de su política, de su economía, de su arte y su cultura”. Si un pueblo es políticamente vil, es vano esperar nada mejor de la universidad y mucho menos imitando servilmente lo que se hace en la universidad de pueblos ejemplares. Informarse mirando los grandes países, desde luego que es importante pero, también lo es atender al potencial y a las circunstancias que se necesitan de los líderes, cada país de acuerdo a sus riquezas y sus posibilidades económicas de desarrollo.

En un mundo furiosamente competitivo y tecnológico la palabra “cultura” tiene resonancias ornamentales cuando no inservibles, pérfida o estúpidamente, para el caso es lo mismo. Se ha relegado el inmenso valor que representa en la vida de una nación o de un individuo la cultura. La vida es caos y confusión. Cultura, en el sentido verdadero de la palabra, es el repertorio de ideas y convicciones que salva al hombre del naufragio vital, todo lo contrario pues que ornamento. La sociedad necesita buenos investigadores y profesionales y, para eso está la universidad, para crear y difundir conocimientos. Pero necesita más, asegurar la capacidad de los profesionales de vivir e influir vitalmente según la altura de los tiempos de la sociedad. Por eso es ineludible crear en la universidad la enseñanza de la cultura. El profesionalismo y el especialismo librados a sí mismos pueden llegar a ser nefastos para el destino de un país. Por eso la universidad debe transmitir la cultura, enseñar las profesiones, desarrollar investigación científica y formar los nuevos hombres de ciencia. No se debe enseñar sino lo que se puede aprender de acuerdo con los recursos humanos y potencialidades de nuestro país.

La universidad debe estar abierta a la plena actualidad, la vida pública necesita de la universidad. Ciframos pues la experiencia que la

universidad no esté ausente ante el materialismo y la globalización, esa palabrita tan usada. La estandarización nos aqueja para salvar la cultura, que es en definitiva, salvar al hombre.

Gracias a quienes hicieron posible este acto que vengo a protagonizar. Quiero agradecer a todos ustedes y a los que me ayudan y sobre todo a este testimonio de reconocimiento para seguir en la lucha, en defensa de nuestras tradiciones y de nuestra cultura.

Maestro Eduardo Falú



Dr. Sadí Ubaldo Rifé

“La Universidad debe tender por medio de la educación a hacer factibles la existencia de valores aparentemente antinómicos, como son los de nacionalidad y universalidad”.

VISTO, la Resolución Nro. 073/96 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir al **Doctor Sadí Ubaldo Rifé**, con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y

CONSIDERANDO

Que el Dr. Rifé fue designado como Rector Organizador de la Universidad Nacional de Río Cuarto para cumplir con la importante misión de poner en marcha la nueva Universidad.

Que para el logro de este propósito aportó sus conocimientos docentes y de investigación, su experiencia en la conducción académica, sus estudios sobre la organización universitaria, su capacidad de trabajo y dinamismo con total identificación con los principios y orientaciones que fundamentaron la propuesta de la naciente Universidad.

Que asumió el compromiso con plenitud y lo desempeñó de manera eficiente, con responsabilidad y en términos perentorios, haciéndolo a un ritmo intenso y sostenido con pleno conocimiento de la situación y en posesión de perspectivas claras y trascendentes.

Que en su accionar supo articular el apoyo solidario de los representantes de la ciudad y la región, respetando el espíritu de integración y desarrollo que movilizó a instituciones y habitantes para crearla y alcanzar, para Río Cuarto y el centro-sur de Córdoba, la más grande conquista cultural de su historia.

Que el otorgamiento del más alto grado académico al Profesor Sadí Ubaldo Rifé es un merecido reconocimiento a su valioso aporte a la organización de la Universidad Nacional de Río Cuarto, que lo muestra como una personalidad que superando los obstáculos circunstanciales supo estructurar y dinamizar las formas del proyectar y del hacer.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20° del Estatuto de esta Universidad Nacional

EL CONSEJO SUPERIOR RESUELVE

ARTICULO 1°: Otorgar al Profesor Doctor Sadí Ubaldo RIFE el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2º: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS VEINTINUEVE DIAS DEL MES DE OCTUBRE DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SEIS

RESOLUCION N° **181**

Ing. Oscar F. Spada
A/c Secretaría General

Prof. Alberto Cantero Gutiérrez
Rector

Cuando me preguntaron de que podía hablar dije “La universidad del futuro”. Claro, porque para hacer futurología no queda más que argumentar. Cuando vean esto ya no voy a estar. Los errores o cosas que pueda haber dicho van a ser perdonados. Creo que es más importante pensar qué va a ocurrir, qué tiene que ocurrir, cómo vamos a observar esta universidad en los años que vienen, en el medio en el cual nos movemos, los sistemas políticos cambiantes, las economías movilizadoras de este momento, el desarrollo científico y tecnológico que nos admira y nos apabulla.

Trataré de dar algunas ideas, pero como universitario quiero dejar en claro que esto es motivo de debate. Me encanta no imponer las ideas sino someterlas a consideración. Antes quisiera compartir un pensamiento de un magnífico autor ruso que sufrió mucho en su vida quien dice: “He descubierto luego de mucho tiempo que la felicidad del hombre está en la trascendencia, pero la trascendencia se logra solo en esta vida a través de las ideas, los hijos y las obras”. Creo que esto es muy importante en un momento donde las prioridades materiales, los deseos de figurar y de parecer diferentes parece que se fueran a priorizar.

Encontré entre varios papeles, un borrador que dice “a su viejo rector organizador... todos juntos, poniendo el trabajo para definir a la universidad como un centro de excelencia, asumiendo la responsabilidad de las implicaciones políticas, educativas, científicas y culturales”. Esas son mis palabras de cuando asumí la responsabilidad como Rector Organizador. Pensaba que era una tarea de trabajo, no una tarea honorífica, sino que era asumir una responsabilidad universitaria.

Debo agradecer al Rector y al Consejo Superior esta distinción que me ha hecho, como lo describí recién, me siento satisfecho como universitario y por haber pertenecido a esta universidad. Sé lo que ello significa.

Me preguntaban que había hecho, que es lo que había sido, bueno, toda mi vida he sido universitario. Fui jefe de trabajos prácticos en la Universidad Nacional de Córdoba. Estudié en esa universidad, que

es la más antigua del país. Después hice mis estudios de posgrado en Estados Unidos donde definí mi línea de investigación. Volví al país como Profesor, primero adjunto, luego asociado y después titular. Siempre con dedicación exclusiva, dedicado a la tarea únicamente universitaria. Me tocó en suerte ser designado primer rector de la Universidad Nacional de Río Cuarto, fui también Director de Políticas Científicas y, últimamente tuve el gusto de ser Agregado para Ciencia y Tecnología en la Embajada Argentina en los Estados Unidos de América.

Este año finalizo mi actividad pública de 45 años de vida dedicada a la parte académica, a la parte científica y a la parte administrativa de la Universidad Argentina. Acuden a mi mente un montón de recuerdos, porque en estos 45 años que me tocó vivir, en épocas suculentas y difíciles, tanto en la política mundial como en la de nuestro país ya que hubo gobiernos de diferentes signos e ideologías, pero yo agradezco que mi permanencia en la universidad me haya permitido vivir intensamente todos estos cambios. Esto es lógico, pues esta es la institución que da origen y donde se debaten las ideas. Es el lugar de formación de dirigentes en todos los campos de la vida cotidiana.

Yo modificaría un poco el tema La Universidad en el año 2000 para decir algunas modestas llamadas sobre como veo el desarrollo de esta institución en el transcurso del próximo siglo para el cual falta poco tiempo.

Toda Universidad tiene objetivos primarios o esenciales y secundarios o aplicados y debe tender al logro de fines fundamentales, culturales, éticos y sociales, tanto en el orden regional o nacional y de integración universal, en el orden de proyección general. Hay que tener presente que los objetivos son inmediatos y los fines de la universidad son trascendentes.

Al recibir la responsabilidad como organizador de esta universidad lo primero fue definir claramente sus objetivos concebidos para proyectar esta nueva universidad en el cumplimiento de sus fines a

través del tiempo y esto está en un libro que escribimos con dos amigos, docentes también. Los tres escribimos este libro y aquí están plasmados los objetivos de esta universidad: **la transmisión y el implemento de la cultura, el conocimiento científico, el desarrollo tecnológico, el desarrollo y el progreso social** y, teniendo muy presente que **cabe a la universidad parte de la responsabilidad formativa para que el hombre pueda vivir en libertad y dignidad**. Es paradójico que en esta época, en la que nos asombramos por la espectacularidad de los adelantos, especialmente en el campo de la ciencia y la tecnología no se hayan solucionado problemas primarios y básicos del hombre como el derecho de vivir en dignidad accediendo a las libertades básicas de trabajo, educación, salud y seguridad.

La universidad debe cumplir con fines que la definen como institución de educación superior y, al serlo, propender al logro de fines más generales que se complementan por su extensión y trascendencia con lo obtenido por la realización de los primeros. Los fines de una universidad representa lo que son las aspiraciones para el otro.

Los fines fundamentales que deben pensar todas las universidades son cuatro. Para nosotros en ese momento eran:

Culturales: la universidad por definición es una institución que tiene como fin implementar la cultura, conservarla y difundirla. Con estos tres mecanismos básicos la universidad eleva el nivel de conocimiento organizado entregando a la sociedad científicos, tecnólogos, humanistas y ayudando a la comunidad a través de la crítica de sus problemas, en la búsqueda de una solución para esto y llegar a conocer a través de la cuestión cultural como rescatar un ambiente de interés en la inquietud.

Éticos: cabe a la universidad la responsabilidad de colaborar en la formación del hombre a través de la instrucción y la educación destacando la trascendencia para que el hombre y la sociedad tengan el cumplimiento de los principios éticos dado que sobre ellos se organiza toda la estructura social justa sobre la base del respeto de la libertad y la dignidad del hombre como pilares de todo orden establecido.

Sociales: la finalidad social de la universidad se observa en el cumplimiento de sus objetivos que por definición deben propender a elevar los niveles de vida, mejorar su calidad, asegurar el juego libre de oportunidades mejorando la estructura social y su dinámica. Con esto, cumple la universidad con un fin trascendente y reintegra a la sociedad como un beneficio real, lo que de ella recibe como apoyo para su mantenimiento y desarrollo.

La integración universal: la universidad debe tender por medio de la educación a hacer factible la existencia de valores aparentemente antinómicos como son los de nacionalidad y universalidad. Los contenidos de la enseñanza en la universidad son supranacionales ya que la verdad en todo tipo de conocimiento es universal, siendo las aplicaciones del mismo de carácter local o regional.

Esto lo pensábamos, lo discutíamos y escribíamos con los amigos en la década del sesenta.

Y veamos qué nos puede llegar a suceder con la universidad teniendo en cuenta que el conocimiento es universal y la universidad está inmersa en ello. La universidad es una institución netamente occidental, tiene nada más que ocho siglos de vida y desde que se inició en Polonia, con aquellos estudiantes que buscaban profesores y se reunían para enseñar a sus alumnos, en forma continuada y con muchos avatares, esta institución se ha desparramado por todo el mundo.

Nos ha tocado vivir épocas bastante complicadas y más aun la presente, porque después de los choques de ideología - y no me voy a poner a estudiar la evolución de las instituciones a través de la historia- sino los choques de ideología del siglo pasado, que terminaron prácticamente en la guerra del 14, nacieron a partir de allí movimientos que se fueron perfilando cada vez más, ideologías que aparecían y desaparecieron, totalitarismos que fueron totalmente desarmados en la historia de la humanidad. Pero, qué pasó después en un enfrentamiento de bloques ideológicos, sucedió prácticamente en dos países pero después quedó involucrada casi toda la sociedad mundial. Se derrumbó un sistema, se desintegró uno de los líderes de uno de los bloques y

ahora estamos frente a una nueva situación. Creo que todos esperamos soluciones, ver qué pasa en el futuro. Pero nos ha aparecido de golpe otro fenómeno más grave todavía y pareciera que va a influir en la primera etapa del siglo veinte, y son los fundamentalismos. Desaparecen los problemas de esos dos grandes bloques y aparecen los problemas globales. Esto que antes eran guerras generales, hoy son enfrentamientos prácticamente tribales. Recuerdo una revista que decía “Guerra tribal en los Balcanes”, esto lo estamos viviendo todos los días.

Por otro lado aparecen nacionalismos que las superpotencias nos están mostrando un choque de civilización . Vemos qué es lo que sucede. Nos llama la atención que los africanos chocan con los europeos, los europeos los expulsan, pasa esto en muchos países del mundo donde los integrantes ilegales son rechazados y devueltos a su país. Pareciera que continúa el choque entre civilizaciones y el mundo no se acomoda.

Por otro lado no solo desde el punto de vista ideológico ocurren fenómenos que realmente nos hacen pensar que la humanidad consagra al próximo siglo estos conflictos, a pesar de que el mundo en su totalidad se ha convertido en un lugar cada vez más pequeño. La interacción entre los individuos de las distintas civilizaciones aumenta, es una paradoja, cada vez estamos más cerca, cada vez nos conocemos más y cada vez nos llevamos peor. Los llamamos procesos de modernización económica, del cual trataré de hablar un poco. No soy economista, pero les pido a los economistas que asuman la responsabilidad de lo que ha ocurrido ahora en un proceso que desata en los años ochenta y en la globalización, es decir, las economías pasan a ser supranacionales, dominan a los estados nacionales. Muchas compañías son más grandes que muchos países y vemos que en estos momentos tiene más poder un señor con una PC que saca acciones, que saca capitales de una compañía que fabrica aviones a una compañía textil y, que esto lo hace en diferentes países. Esto ocurre en México y en Estados Unidos. Un señor tranquilamente de su PC da las ordenes de pasar capitales de un lugar a otro, ni siquiera trabaja, solamente piensa. Y las compañías se van fusionando y cada vez vemos compañías más grandes. Esta es la realidad, es lo que nosotros llamamos globalización y ocurre no solamente en la parte económica, ocurre también en la parte científica.

Aquellos científicos de principio de siglo que trabajaban aislados y solos en sus laboratorios y trabajaban por el bien de la humanidad. Algunos de ellos como Bayer hicieron fortunas a través de logros espectaculares, pero trabajaban solos. Esto cambia cuando después de la Primera Guerra Mundial aparecen estos fenómenos totalitarios y Occidente trata de defenderse, entonces comienza a trabajarse en equipos, en pos de la defensa, los químicos, los físicos, los biólogos, muchas veces en la construcción de poderosísimas armas de destrucción.

De un lado y del otro, y esto continúa. Se habla de la guerra de las galaxias...¿pero que sucede después de esto?, aparentemente se desactivan los poderes mundiales y piden apoyo a los científicos para desactivar todas esas armas de batalla que han hecho. Está en el poder de los científicos el poder desarmar países que poseen armas nucleares. Las Naciones Unidas también pide a los científicos ayuda para realizar el desarme. Pero va a haber problemas globales como consecuencia de reuniones muy graves que ocurrieron en el mundo que establecieron las prioridades mundiales en ciencia y técnica, y se asume la responsabilidad que ya no es del investigador, ya no es de la universidad, ya no es del país, son intereses supranacionales.

Descuidar el medio ambiente, la desprotección humana, el derecho al desarrollo social... es interesante leer de estas reuniones los comentarios que muchas veces se olvidan por un tiempo, pero esas son las prioridades que tienen los científicos y que tienen que afrontar próximamente. Esto va a ser como consecuencia de esta globalización científica que nos toca vivir. Ahora nos comunicamos fácilmente a través de Internet, e-mail, fax, es decir, nos podemos comunicar muy rápidamente. Estamos informados inmediatamente de lo que sucede, el intercambio entre laboratorio es directo e inmediato, entonces este es el desafío que tienen los investigadores y el desafío de la universidad es el de formar personas capacitadas para la solución de estos problemas, de debatir qué es y cómo se solucionan estos problemas. Antes se consideraba que las condiciones para que un país tuviera un alto nivel de desarrollo económico y social era tener un parque industrial organizado y competitivo, tener un sector de servicios dinámicos y lograr una producción agropecuaria de alta productividad. Pero las naciones que

hoy consideramos desarrolladas no siempre han efectuado un balance de estos tres elementos caracterizados por tener una industria pujante, nos referimos en términos de productividad y tecnología.

La industrialización de la sociedad en cuanto al componente científico y tecnológico involucrado tiene tres etapas. El poder industrial basado sobre grandes volúmenes de productos como fueron las máquinas industriales, la metalúrgica, la siderúrgica, etc., las industrias de los grandes países, que ahora han desaparecido. El avance sobre el momento anterior se basó sobre la investigación y desarrollo para obtener productos más elaborados, por ejemplo, cuando ocurre en la industria automotriz, la aparición de nuevos materiales realmente nos admiró. Y tercero, se emplean tecnologías de avanzada, llamadas también de punta, se generan industrias de base científico tecnológica y aparecen dentro de la actividad económica cosas como los semiconductores, la informática, la biotecnología, la biogenética, instrumentos de alta precisión y notablemente más pequeños. La capacidad de trabajo o de manejar materias primas ha pasado a la capacidad intelectual y lo que tenemos que saber es poder aprovechar esos conocimientos.

Los conocimientos están disponibles en el mundo, lo saben perfectamente bien todos los científicos. Conocen bien las prioridades que tiene la Ciencia, están al día, están al tanto. ¿Pero qué sucede en nuestro país?. Nosotros no tenemos la prioridad tecnológica e industrial, yo por lo menos no la conozco. He tenido la oportunidad de hablar con industriales que iban de visita a Estados Unidos me sorprendieron hablándome. La universidad debe capacitar a sus soberanos para poder desarrollar industrias, microemprendimientos, lograr combinaciones entre universidad y academias como las que aparecieron en Inglaterra. La imbricación de poder por un lado, capital humano y la industria y sus necesidades y trabajar en conjunto, eso logró Inglaterra. La universidad debe llevar ese impulso de conocimiento.

Yo decía que la economía se ha hecho transnacional y pareciera que los actores decisivos del éxito son el management, el marketing y know how, parámetros que manejan el éxito económico. Le quiero pedir a los economistas que tengan un grupo de personas que piense en lo que

está ocurriendo en el mundo, para ver cómo afrontamos este proceso. ¿Cuál sería una respuesta?. El aporte de microempresas con alto contenido tecnológico, que son empresas que tienen 20 empleados, la mitad son científicos, los otros se dedican a empaque, limpieza y otras actividades. Es decir, el contenido tecnológico en las empresas es muy grande. Sobre todo en los casos de la alta tecnología, donde se desarrollan esos laboratorios para determinar la identidad de las personas. Entonces aprendamos y adoptemos esa tecnología y desarrollémosla, sino van a creer que son enormes fábricas y son laboratorios casi sin tamaño, y son privados, y son de gente que dejó la universidad. Recuerden ustedes en la década del setenta cuando los primeros universitarios, dejaron la universidad de California para establecer las fabricas y comenzaron a producir los primeros productos de bioingeniería.

Creo que toda la comunidad universitaria... todos debemos propender a debatir estas ideas, tomar gente de la comunidad, porque es increíble, hay gente tan inteligente argentina en el extranjero. Creo que tienen que continuar con la actividad académica, científica y tecnológica y cumplir con los fines culturales, éticos y de carácter internacional que tiene la institución. El alumno y el docente, esos son los que forman la universidad, ese es el material universitario. Hoy muy agradablemente me contaban que están en la tarea de posgrado, un logro muy grande para seguir hacia delante, yo les deseo mucho éxito en todas esas cosas y el siglo XXI no los va a encontrar descuidados.

Hablamos de la futura acción no solo de especialistas altamente calificados sino que se procure fundamentalmente la formación de universitarios que equilibren su saber científico con una visión total del hombre y una apreciación justa de sus valores trascendentes, profesionales, en torno a la verdad, a la justicia y al amor.

Lo importante es seguir dialogando, me encanta estar hoy con ustedes y que de la diferencia de ideas surja la verdad y nuevamente...

Muchísimas gracias a todos ustedes por haber tenido la paciencia de escucharme y por haberme acompañado en este momento tan grato y profundo para mí.

Doctor Sadí Ubaldo Rifé



Dr. René Favaloro

“Estamos convertidos en una sociedad materialista y deshumanizada, no importa que la mayoría de la población sea exclusiva y sobreviva en la miseria y el desamparo. Además de enseñar, la universidad tiene que tener sus puertas abiertas, la universidad debe ser el centro de discusión de los problemas sociales”

VISTO, la Resolución Nro. 073/96 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir al **Doctor René G. Favalaro**, con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y

CONSIDERANDO

Que el Dr. René G. Favalaro alcanzó reconocimiento universal al crear y desarrollar la cirugía directa de revascularización de miocardio, procedimiento que revolucionó la medicina cardiovascular con técnicas que hoy son aplicadas exitosamente a nivel mundial.

Que a pesar de haber alcanzado notoriedad en el primer mundo, abriéndose un promisorio futuro personal, prefirió retornar a su patria para compartir y extender sus conocimientos y experiencias adquiridas en su formación en el extranjero sobre cardiología, dedicándose a desarrollar un complejo polivalente de asistencia, docencia e investigación científica, actualmente constituido y consolidado como un prestigioso centro de excelencia médica y tecnológica, que sostiene desde la Fundación Favalaro.

Que asumió el compromiso con plenitud y lo desempeñó de manera eficiente, con responsabilidad y en términos perentorios, haciéndolo a un ritmo intenso y sostenido con pleno conocimiento de la situación y en posesión de prospectivas claras y trascendentes.

Que su trayectoria lo muestra no solo como un profesional y científico prominente, sino también como un humanista excepcional, intensamente comprometido con la realidad de su época, planteando sus preocupaciones por las circunstancias del país y de nuestro mundo contemporáneo, con pasión, fervor y singular lucidez.

Que su acción está basada en su fe en la tarea compartida, en su capacidad de trabajo y sacrificio, en su entrega y respeto al paciente, en sólidos principios y en un consistente sistema de valores morales y éticos que formula y expone con franqueza y sostiene con el más nítido ejemplo y conducta.

Que el otorgamiento del más alto grado académico universitario al Dr. René G. Favalaro es una merecida distinción a su extraordinaria calidad científica y humana, a su capacidad de sobreponerse a las dificultades, a su sensibilidad y honestidad sin barnices, a su llaneza y sencillez, a su equilibrio y humildad, condiciones que lo muestran como una persona que superando los obstáculos coyunturales, tuvo capacidad y genio para ampliar los márgenes del

conocimiento e iluminar nuevas formas del hacer científico y humano, que lo han convertido en uno de los referentes insoslayables de la ciencia argentina y mundial, y en una personalidad de la humanidad.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20° del Estatuto de esta Universidad Nacional

**EL CONSEJO SUPERIOR
RESUELVE**

ARTICULO 1°: Otorgar al Doctor René G. FAVALORO el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2°: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS VEINTISEIS DIAS DEL MES DE AGOSTO DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SIETE

RESOLUCION N° **102**

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Secretario General

Prof. Alberto Cantero Gutiérrez
Rector

Me ha tocado estar en muchas ceremonias como estas en diversos lugares del mundo, pero confieso que hoy estoy profundamente emocionado porque proviene de una universidad de mi país. Este país con el cual vivo enraizado desde siempre y porque proviene de una universidad del interior que, bien cierto es que hay dos argentinas y que la verdadera Argentina está en el interior del país.

Yo siempre digo, con una expresión muy campechana, que a lo mejor me queda de los viejos tiempos pasados en una pequeña población de la pampa seca, que en esta bendita capital (Capital Federal), en la cual vivo hace 26 años y no conozco, me siento como un sapo de otro pozo, no la amo en ningún sentido.

Insisto, esto me emociona porque viene del interior de mi patria. Así que no sé como agradecer cosas que se han dicho y todo lo que lleva implícito esta resolución que a uno lo único que le hace es aumentarle la responsabilidad que tiene con la vida.

La nominación del Nobel...es una sorpresa que ustedes se hayan adherido. Hace bastantes años que empezaron con esto. El año pasado en la Universidad de Tel Aviv se tomó esa decisión y yo quiero agradecer que ustedes se hayan adherido. Siempre digo que frente a todo lo acumulado, eso no va a cambiar mi vida en absoluto, yo seguiré siendo el mismo, tratando de pasar por sobre todas las cosas como un ciudadano común y corriente que sufre y que goza con todas las cosas de la vida. Todo lo que he hecho es nada más que el resultado del trabajo en común. Si bien lo individual vale, no vale tanto si no se sabe entender que eso va a justificar el rodearse de gente capaz para trabajar en equipo. Por eso esto no me pertenece, pertenece a todos aquellos que me han rodeado siempre y que de una manera u otra hemos intercambiado ideas, y hemos discrepado muchas veces. Entiendan que ustedes no están homenajear al ciudadano fulano de tal, sino que están moviendo todo esto hacia un grupo de gente que ha trabajado intensamente para lograr algunas cosas que, no sé si hay que darles tanta trascendencia.

A veces se dice que soy demasiado modesto, yo siempre digo que soy normal, hay que aprender en la vida a ser normal. Desgraciado es

aquel que a medida que va subiendo a la montaña se marea. En la montaña uno va subiendo y hay cada vez menos oxígeno y entonces la subida se confunde. El que asciende en la montaña de la vida tiene que entender que empezó siempre desde el llano y tratar de pensar cuando llegó a cierto nivel cómo pensaba cuando estaba en el llano.

Yo no hago más que decir gracias y agradecer toda la emoción que me brinda este momento.

Les confieso que hubiera sido muy simple perder unos pocos minutos, juntar unas pocas cosas y decir, en 10 o 15 minutos, lo que uno piensa. Eso me pareció una cosa muy tonta y entonces confieso que tuve la suerte de que el fin de semana anterior y el pasado fin de semana largo no me llamaron del hospital y entonces pensé seriamente qué venía a decir en este acto que insisto, para mí tiene mucha trascendencia. Desde ya pido disculpa por el tiempo que voy a utilizar, pero aquí, en una universidad del interior que se proyecta hacia la comunidad, que tiene un lineamiento claro en su misión, me parece que es la tribuna más adecuada para compartir con ustedes estas cosas. Muchas de ellas fueron escritas entre el año 93 y 94 en ese libro “Don Pedro y la Educación” donde volví a releer algunas de las páginas y muchas de ellas surgen de una reactualización que puse con énfasis allí y otras provienen de una conferencia magistral que di precisamente en la Universidad de Tel Aviv en Mayo del 95 sobre ciencia , educación y desarrollo.

Yo provengo de una universidad cuyo lema es “Prociencia y Propatria” que fue fundada por Joaquín V. González en 1906. En los pocos minutos, cuando veníamos viajando en esa ruta que hice por primera vez allá por los años cincuenta y pico en mi coche viejo, alcancé a ver los mismos cañaverales que había que cortar para ponerlos arriba de la arena para poder pasar. Los autos eran viejos, las rutas eran malas y era la primera vez que salía a recorrer parte de mi país. Mi primer parada fue acá. Viajé temprano y a la noche fui a un hotel que, imagino estará aún mirando a la plaza. Desde aquel entonces conozco estas formas, así hoy, a pesar de que estaba oscuro, “esas son las cañas”, dije yo, “esas son las que cortábamos para poner arriba de la arena y poder llegar”. En el auto me contaron quien era el Rector, así cuando me enteré que salió de

la misma universidad que yo, pensé “seguro que es como yo”, y en los 15 a 20 minutos que charlamos, dije “este hombre también lleva el sello de esa Universidad Nacional de la Plata”.

Para que ustedes entiendan lo que Joaquín V. González dice de la existencia de una universidad, está escrito por aquellos años y dice “si alguna razón explica la existencia de las universidades como organismos combinados de ciencias diversas, es esa alta unidad moral que imprime al carácter al demostrarles que todas ellas tienen un mismo destino en la esfera de las ideas y el conocimiento de la verdad, y aquí en la vida el descubrimiento de la felicidad en el breve tránsito que dura su tránsito sobre la tierra. La misión superior política se define como ella en una unidad que se transmite, se difunde y grava su sello en toda una generación. La universidad debería gravar su sello en toda una generación y en todo un pueblo. La solidaridad de la gente de la vida del aula convierte temas tales como la madurez, y difunde la sabiduría primitiva en toda una comarca. En una inmensa fuerza latente que da un tinte homogéneo y robustez al conjunto social”. Joaquín V. González nos habla de la moral, nos habla de la verdad y nos habla de la combinación de la universidad con el pueblo. Por eso en esa universidad se le dio importancia fundamental a la enseñanza secundaria que tuvo un profundo contenido humanista.

Yo soy como soy porque tuve la suerte durante seis años de vivir y convivir con figuras excepcionales de la educación en la Argentina que nos llenaron el alma de ideales y utopías. En 1924 se elabora un Plan para **educar a los jóvenes cuya idea primordial fue la de formar hombres integrales con principios sólidos por encima de los conocimientos del arte y de la ciencia, que entendiéramos de una vez en nuestra vida, que la ética y la moral nos exigen luchar siempre por la dignidad del hombre, que el respeto y la búsqueda de la verdad nos alejan de los dogmas, que cada persona tiene derecho a su individualidad pero nos obliga a comprender y participar y tratar de mejorar la sociedad de nuestro tiempo.** Esto es lo que se hacía todos los días en el Colegio Nacional.

Para que tengan un ejemplo de lo que era ese Colegio Nacional, allá por el año catorce un decidido americanista vino a dar un curso de Derecho Comunal en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y las autoridades del Colegio decidieron, con buena intención (en ese entonces el Colegio Nacional era un internado), que conviviera con los estudiantes, aprendió hasta tomar mate, aprendió algo de nuestra música, convivió nosotros. El destino hizo que cubriera la Subsecretaría del Tesoro durante el gobierno del presidente Wilson. Los que conocen algo de la historia americana saben lo que representó el presidente Wilson para los americanos. Y siendo subsecretario le aconsejó al presidente que había que mandar educadores americanos a ver lo que se hacía en nuestro Colegio Nacional de la Universidad Nacional de la Plata.

Así surgimos de este Colegio donde junto con Joaquín V. González cuando hablábamos de la moral en esa universidad, seguíamos los conceptos de Alvarez, un hombre desconocido argentino que tiene libros excepcionales como la “Creación del Mundo Moral”. Él decía que la creación del mundo de la moral es el mundo de la bondad, la belleza y la justicia. Del mundo de las ideas y de los sentimientos, protector de la libertad, el derecho, las ciencias y las artes, las lenguas y la literatura, las ciudades y las nacionalidades. Esa es la ampliación del concepto del mundo moral. Joaquín V. González en un título universitario decía “la universidad como la escuela no pueden limitarse a la tarea de cultivar las solas aptitudes profesionales o manuales sin convertirse en fábricas de muñecos más o menos admirables por su habilidad aparente. Una y otra han comenzado a ser factores de cultura y de impulso ascendente cuando han comprendido el valor del componente humano y la necesidad de engranar sus ruedas con la vasta polea que los ligaba al mecanismo del mundo exterior”. Ahí está el concepto, ese es el concepto, **formar hombres que estuvieran conectados con el mundo exterior** por eso nosotros teníamos extensión universitaria.

Todo universitario tiene la obligación de entregarle algo a la sociedad de su tiempo. La universidad se dedica a plasmar profesionales con una educación superior que los obligará a encauzar el desarrollo educacional científico y tecnológico. La diligencia de una nación debería ser siempre liderada por los universitarios. Escuelas, colegios,

universidades se encuentran acá como en casi todo el resto del planeta sumergidos en la sociedad de nuestro tiempo y ese es el gran problema. En este libro dice: “a ello nos hemos referido en muchas oportunidades, la educación está íntimamente relacionada con lo social, lo político y lo económico”. Por desgracia los mensajes que a cada instante se reciben, en especial por los jóvenes provienen de otras tendencias. Las instituciones educativas serían representativas de la enseñanza del modernismo en este mundo que hoy se llama la sociedad posmoderna.

Hay muchas maneras de calificar la manera en que vivimos. Unos hablan de la era tecnológica, otros del posmodernismo y otros – que a mi parecer es la mejor definición, que la dio un pensador alemán- estamos viviendo la época de la *irresponsabilidad organizada* y si tuviéramos que definir al mundo del modernismo, Habbermas, otro gran pensador europeo, diríamos que el proyecto de modernidad formulado por los pilotos del iluminismo del Siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, otra vez una moral universal y un arte autónomo. A la vez, su proyecto intentaba liberar el potencial de conocimientos de cada una de todas esas esferas, deseaban emplear esa acumulación de cultura en el enriquecimiento de la vida diaria. Es sin duda esa definición de modernidad la que tenemos que entender bien.

Otro pensador que ha escrito bastante sobre esto dice “el pensamiento y la acción de los siglos XIX y XX están dominados por la idea de la emancipación de la humanidad”. Esta idea es elaborada a finales del siglo XVIII y la filosofía de las luces que proviene de Inglaterra y de la Revolución Francesa “el progreso de las ciencias, de las artes y de las libertades políticas liberará a toda la humanidad de la ignorancia, de la pobreza, de la incultura, del despotismo y no solo producirá hombres felices, sino que en especial, y gracias a la escuela, generará ciudadanos ilustrados dueños de su propio destino”. Ese era el concepto de la modernidad y nosotros fuimos hijos de ese tipo de sociedad que un chico puede definirla de muchas maneras. Podemos hablar de la sociedad posindustrial, pero sin ninguna duda el conocimiento va a transformarse en el eje del desarrollo. Todo el mundo habla hoy que esa forma es la forma fundamental, los países se desarrollarán de acuerdo al conocimiento que provendrá del sistema

educativo. En ese libro dije “la era del petróleo barato queda relegada al propio paradigma técnico económico basado en la microelectrónica, la informática y la biotecnología. Se introducen cambios sustanciales en la organización de las empresas superando la clásica verticalidad. Si bien los núcleos posindustriales se han originado en los países capitalistas, su cultura se extendió y el capitalismo multinacional, junto a los medios masivos de comunicación hacen que el consumismo -esa es otra definición de la época que nos toca vivir- se instale en estos países subdesarrollados o países del tercer mundo”.

Si se quiere definir con corrección la posmodernidad es aquella en que reina la indiferencia, donde predomina el sentimiento de reiteración y estancamiento, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineludible.

La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica. Se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y de soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal de la razón de la revolución. Esa época se está disipando a ojos vista. Es contra esos principios futuristas que establecen nuestras sociedades por este hecho posmodernas, ávidas de identidad, de diferencia de conservación, de tranquilidad, realización personal inmediata, se disuelve la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo.

La presencia de los fundamentalismos religiosos, piensen ustedes los miles y millones de muertos por los fundamentalismos religiosos, los exagerados nacionalismos, el desarrollo económico sin equidad, usando el enriquecimiento desmedido, la falta de compromiso social, resultados de un individualismo light que busca la tranquilidad y satisfacciones inmediatas, mercantilismo internacional con la mano de obra barata, eso es lo que hace esta sociedad que llaman neo liberal y que yo creo que debería llamarse neo feudal, se les están terminado los lugares de mano de obra barata, tienen que ir de un lugar a otro, les quedan dos o tres

países. El progreso científico sin respeto por la naturaleza y ahora hasta por sus propios semejantes son cosas que nos toca ver.

Hay un aumento desmedido de la desigualdad, 358 billonarios poseen el 45% de la riqueza del mundo. El 20% más rico del mundo posee el 83% de la riqueza; el 20 % más pobre sobrevive con el 1,4%. En el año 1960 la diferencia era del 30%, en el 1991 del 61%. En la Argentina el 20% más rico se queda con el 52.3%, el 20% más pobre con el 4,3%. Sin embargo, en Estados Unidos el 80% de la riqueza va al 20% más rico y el que está allá abajo recibe solamente el 5,7%. En Nueva York el 27 % vive por debajo de los límites de pobreza, 100 personas están sin casa y 8 millones no tienen protección de salud de ninguna naturaleza. Yo he vivido 10 años y es mi segundo país y estoy enamorado por el respeto a la libertad y a la justicia, pero es una sociedad que hay que analizarla con cuidado cuando tres de cuatro partes de lo que proviene de homicidio, suicidio, de liquidación del que está enfrente por armamento en los jóvenes se produce en los Estados Unidos y hay más de 200 millones de armas diseminadas en los hogares civiles. La cosa es para pensar.

Y en esta bendita Latinoamérica, un médico que trabaja en el Banco Mundial nos dice que el 31.5% son pobres, él lo define muy claramente, hay muchas definiciones de pobreza dice, 2 dólares por día, 60 dólares al mes y el 18.8% son miserables, no alcanzan a ganar un dólar por día. Susana Torrado, en el Clarín de esta mañana nos da la diferencia entre 1991 y 1996, y no creo que haya argentino que no pueda estar de acuerdo, dice que ha habido un efectivo control de la inflación, no hay nadie que pueda decir que todo este período, no me interesa la bandería política, estoy hablando de un hecho concreto, hubo un efectivo control de la inflación, crecimiento notorio del producto bruto y de la productividad pero veamos los datos, del 1996 el desempleo urbano de 6% pasó al 17.4%; el subempleo del 7.9% al 13.6%; la pobreza subió del 21% al 27.9% y, en 1980 había 8.7% de pobres. La indigencia subió de un año a otro sin repetir de año, en la primaria el porcentaje es de 74% y en la secundaria solamente el 40%. A esto habría que agregarle todo el índice de deserción escolar que va en la primaria desde el 30% al 70%, depende en los lugares donde nos

encontremos en nuestro país. Habría que anotar los datos de la delincuencia, por 10.000 habitantes eran 148.5 delitos en 1991 y en este momento son el 200.4. Es decir que por un lado la macro economía ha tenido un desarrollo excepcional acá como en muchos lugares del mundo, pero el mundo ha ido transformándose lentamente y progresivamente en el mundo de la injusticia social y ahora se habla de la reducción del gasto social. En Estados Unidos se empieza a reducir en 55 millones en los próximos 6 años. En Holanda, yo soy laureado en una Universidad, me tocó ir hace poco porque había cambiado de rector, me encuentro con la sorpresa que desde 1993 también en Holanda reducen el gasto social, claro del gasto social de Holanda a reducirlo hay muchas diferencias con otros países pero muy poco se habla de la reducción del presupuesto militar. Es algo que hay que hablar con claridad, entre 1987 y 1991 se disminuyó un 3.6% por año. ¿Sabe cuánto se ahorró en armamento?, ¡ 900.035.000 billones de dólares ¡.

Ahora vemos que el gran país del norte va a abrir la venta de armamentos a Latinoamérica y he visto pocas críticas a eso. EE.UU. es uno de los grandes exportadores de armamento. Los cinco países más grandes exportadores de armamento del mundo son los que forman el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esa es la pura verdad. Se exporta un total de 31.800 billones de dólares en armamento. Al tercer mundo van casi 20.000. Se estima que Sudamérica va a comprar con esta nueva apertura 7.000 millones de dólares en armamento ¿Saben ustedes cuál es el país que más compra armamento en el mundo? India, 2.500 millones de armamento por año. El que haya ido a la India sabrá lo que es pobreza en las calles de las ciudades. Estos son los temas que tendrían que discutirse y analizarse en la televisión de mi país todos los días y son los temas que tendría que analizar la clase dirigente.

Quién dice que en Latinoamérica si estuviera vivo San Martín, Bolívar, Sucre un hombre de una pureza intelectual... saben lo que hizo Sucre cuando se despidió como presidente de Bolivia, al retirarse, al final pide un premio, yo enamorado de la historia decía como estarían las caras de los ñatos que estaban ahí porque éste pedía un premio. Saben cual era el premio, que estuviera donde estuviera, si se descubriera alguna falta a la ética y a la moral en su gobierno, vendría de donde estuviera a

presentarse ante la Justicia. Se imaginan si estuviera San Martín, Bolívar, Sucre, Artigas y tantos otros que lucharon por la unidad indestructible de Latinoamérica, decir que vamos a emplear 7.000 millones de dólares en medio de la miseria. Contra quien piensan pelear, con las ballenas, los tiburones, contra algo.

Señores son temas trascendentes que la educación debe discutir dentro y fuera de la universidad.

En ese libro que escribí desde el 93 y el 94 decía millones de hambrientos son testigos del despilfarro de los pocos que gozan hasta el hartazgo de su poderío o su riqueza. Sus gatos y perros se alimentan con alimentos envasados bajas calorías. Lo van a ver en la televisión norteamericana, se pelea una marca contra la otra para decir “no quiero este perrito gordito” entonces, hay alimentos y productos bajas calorías. Da vergüenza ser espectador de los sofisticados anuncios de televisión que los promocionan, que los animalitos no pierdan la silueta y se mantengan finos y elegantes como sus dueños.

Esa es la sociedad que me toca vivir en profundidad. ¿Cuál es el rol de la televisión y los videojuegos?. Se han transformado en los monstruos sagrados de la posmodernidad. Yo dedico bastante tiempo entre otras cosas, de 12 a 2 de la tarde, cada 5, 6 o 7 semanas me junto con 100 a 150 alumnos de colegios secundarios de los últimos años y durante dos horas - yo hablo 15 minutos no como hoy- charlamos sobre diferentes temas. A veces pregunto cuántas horas ven de televisión. Ultimamente empecé a hablar con los chiquitos de 6to. y 7mo. grado. Pregunté cuántos programas de televisión veían los chicos. Uno me dijo 11, yo no lo podía entender, pero lo menos que me decían era que veían 4, 5 o 6 programas. A este que me dijo 11, le dije, vamos a ver cómo es la cosa y él me respondió “yo me levanto a la mañana y como tengo cable y voy a la tarde al colegio yo veo 3 o 4 programas y después cuando vengo del colegio sigo viendo”. Señores los chicos ven televisión no menos de 3 a 5 horas por día, ¿qué le da la televisión?. ¿Sirve para vender?. ¿Es el arma más poderosa de la sociedad de consumo?. Pero lo notable es que se hayan convertido en el eje central alrededor de la cual gira hoy la educación sobre todo para los niños y los adolescentes. Pasan las horas

prendidos al televisor. Desde jovencitos concurren a los salones de video juego atrapados por imágenes que enseñan a robar, a delinquir y principalmente a torturar y matar. Novelitas baratas de erotismo desmedido que apartadas de la realidad estimulan la promiscuidad.

Vivir hoy gozando al máximo el sinnúmero de placeres que la sociedad de consumo puede brindar parece ser lo prioritario. La televisión enseña que el dinero es la medida universal, si el programa no tiene guita en el medio no tiene rating. Los ídolos valen según el índice monetario que representan. Los valores del espíritu asoman raramente y por poco tiempo. La música y los cantos que se escuchan - no interesa el idioma, una vez mas la palabra no existe- contribuyen mezclando con luces, sombras y colores que van y vienen en imágenes frenéticas, el embotamiento y la embriaguez solo comparables a lo que produce la droga.

Cuatrocientos mil millones de dólares al año se mueven en el mercado de la droga. El país más consumidor es Estados Unidos. La televisión es otra variante de la adicción, poco cuenta si su mensaje favorece o no la idiotización colectiva de los jóvenes. Las mismas imágenes transitan por todos los países. La tecnología facilita la diseminación irrestricta de las creencias. Yo puedo confesar, porque en Santiago del Estero me junté con los jóvenes y en San Martín de los Andes, en una reunión de cardiología me junté con otros jóvenes... Son iguales. Parecen paridos por la misma madre que es la televisión. Los niños y adolescentes del mundo entero conocen a Rambo. Les cuento una anécdota de mi familia. Estaba en casa de uno de mis sobrinos, un sobrino nieto que cumplía 5 años y le digo ¿qué querés que te compre de regalo?. Me dijo “el cuchillo de Rambo”. Yo quedé petrificado porque lo ven a diario. Tremenda tarea tiene la educación frente a este competidor, yo no he descubierto nada, es la sociedad de mi tiempo.

Hay que escucharlo muy cuidadosamente a nuestro Papa porque ha dado un cambio hacia lo social tremendo en un discurso en la Academia Pontificia de Ciencias Sociales del 25 de Abril de 1997 expresó: “cuanto más global es el mercado tanto más debe equilibrarse mediante una cultura global de la solidaridad” palabra que se usa poco,

cultura global de la solidaridad. Por otra parte, cómo subestimar los riesgos de esta situación, no sólo en función de las exigencias de la justicia social sino también en función de la perspectiva más amplia de la civilización.

De por sí un mercado mundial organizado con equilibrio y una buena regulación puede aportar, además del bienestar, el desarrollo de la cultura, la democracia la solidaridad y la paz. Pero se pueden esperar efectos muy diferentes de un mercado salvaje que con el pretexto de la competitividad prospera explotando a ultranza al hombre y al ambiente.

Este tipo de mercado lógicamente inaceptable solo puede tener consecuencias desastrosas, por lo menos a largo plazo, tiende a homologar generalmente en sentido materialista las culturas y las tradiciones vivas de los pueblos, erradica los valores éticos y culturales fundamentales y comunes, amenaza con crear un gran vacío de valores humanos sin tener en cuenta que compromete de manera muy peligrosa el equilibrio ecológico. Así pues; ¡cómo no temer una explosión de comportamientos desviados y violentos que generarían fuertes tensiones en el cuerpo social!. La libertad misma se vería amenazada e incluso el mercado que hubiera aprovechado la ausencia de trabas.

Así pues, la realidad de la globalización considerada de una manera equilibrada tanto en sus potencialidades positivas como en sus aspectos preocupantes invita a no dilatar una armonización entre las exigencias de la economía y las exigencias de la ética. Y entendamos que si vamos a hablar de la educación no podemos dejar de lado el problema social porque ustedes escucharon las palabras de Joaquín V. González al principio. Si vamos a la Universidad yo creo que el diagnóstico no puede dejar de decir que la universidad, con algunas excepciones, está enferma porque el presupuesto es insuficiente, carece del número de docentes adecuado, la proporción de docentes y de auxiliares docentes de dedicación exclusiva es insignificante, por el contrario está atestada de estudiantes. Las clases de menores recursos siguen siendo las minoritarias.

Como resultado final, los profesionales que producen no están capacitados para desempeñar su tarea con responsabilidad y eficiencia. Me tomé el trabajo de pedirle a la Ministra de Educación que me diera los datos actuales: ¿Cuánto se gasta para educación? 0.50% del producto bruto, claro que entendamos el máximo fue en el 87 donde fue el 0.55%. Es bajo desde el punto de vista de los valores internacionales pero entendamos que el producto bruto creció porque en este momento el producto bruto es de 112.226 millones. Quiere decir que realmente se recibe para educación mas de 1.500 millones de pesos pero es insuficiente, a pesar de que el producto bruto aumentó solamente es un 0.5% del producto bruto interno del país. Ahora si analizamos el presupuesto total, de esos 15.740 millones, ¿cuánto va a personal, el 73%, por lo tanto la mayoría se gasta en personal y lo que es interesante es que de ese 73%, el 60% se gasta en personal docente.

En el mundo se analizan los gastos por alumno. Si analizamos en el mundo, se gasta en general 10.000 pesos por alumno, nosotros estamos en 1.800. En Estados Unidos el promedio habla de 11.400. En Japón puede ir de 9.000 a 31.000. Ahora si analizamos qué cantidad de profesores tenemos con dedicación exclusiva, nos dice que en el total de las universidades nacionales tenemos 98.192., de dedicación exclusiva 13%, semiexclusiva 20% y dedicación simple 67%. Quiere decir que hay una pequenísima cantidad con dedicación exclusiva. Si vamos a buscar las remuneraciones del personal docente universitario, remuneraciones con 20 años de antigüedad, esto es del año 92 y no pude conseguir que se reactualizara, un profesor titular con dedicación exclusiva gana \$ 2.027, el profesor titular con dedicación semiexclusiva \$ 720, y el titular simple \$ 241. Un jefe de trabajo con dedicación exclusiva \$ 1.451, para los que se dedican a la investigación, las cosas son mejores porque un profesor titular con dedicación exclusiva gana más de \$ 3.000 y un jefe de trabajos prácticos, \$ 1.851. Sin embargo hay un programa de incentivos que dice que un profesor con dedicación exclusiva que se dedica a la investigación está por encima de los \$ 4.000.

Pero así como decíamos que gastábamos del producto bruto nada más que 0.5 % para la educación, en investigación y desarrollo, la cosa es peor. La Argentina en 1995 del producto bruto gasta nada más

que 0.31% en investigación y desarrollo. Los países más adelantados, los que están a la cabeza de la investigación no gastan menos del 2% al año. La inmensa mayoría están entre el 2.5 % y el 3%. Y lo mismo pasa con el número de investigadores. Si analizamos el número de investigadores en relación con la población económicamente activa, la Argentina en el año 1994 tiene 0.12% en relación al número total de la población económicamente activa, nada más que 16.603 que da 0.12%. Los países adelantados están alrededor del 1%. Y si a eso le agregamos la cantidad de alumnos. En el año 96 en las universidades nacionales cursan 812.308 alumnos, en las privadas 124.524 alumnos. Lo cual dice que estamos en 936.000 alumnos en las diversas universidades. Parece una cifra tremendamente excesiva pero interesa conocer qué cantidad se gradúa. En Medicina, y estoy seguro que esto producirá sorpresa en los médicos que están aquí, en el año 95 graduamos 4.190 médicos. Si se analiza la cantidad de médicos que hay en nuestro país, en la Argentina hay aproximadamente 100.000 médicos, hay un número suficiente en relación a la cantidad de habitantes. Hay que calcular que si uno quiere reemplazar a los que se mueren, a los que se jubilan , etc., deberíamos producir 1.200 a 1.500 médicos por año. Estamos produciendo 4.190. ¿Qué vamos a hacer con esos médicos que después terminan haciendo cualquier cosa con una graduación insuficiente?. Muy poco porcentaje pueden ir a las residencias a capacitarse, muy mala capacitación y un número excesivo no va a tener oportunidades en el mercado. Y es interesante porque esta universidad masiva tan defendida por los estudiantes y los centros de estudiantes no es una universidad para la gente pobre y para los trabajadores.

Susana Torrado hizo un análisis por el año 93-94. Si nosotros analizamos 2 situaciones, profesionales y obreros no calificados. Del grupo de profesionales completan o terminan el primario el 98% acceden al nivel secundario el 90%, va la universidad el 65% y la completa el 60%. De obreros no calificados completan o terminan el primario el 26%, acceden al secundario el 8% y acceden a la universidad el 0.4%. Mil ochocientos alumnos del Ciclo Básico de la UBA en Buenos Aires demuestran ser hijos de obreros el 3.5% y, otro análisis realizado en mayo entre las universidades de Córdoba, Buenos Aires y Rosario demuestran que de los pobres solo provienen el 13.6%. Entonces en esta

universidad inundada de estudiantes, no me vengan con el cuento que es la universidad para los de abajo, es la universidad de los chiquitos de mamá, de clase media para arriba de los cuales se gradúan solo una ínfima cantidad y lo tengo que decir así porque lo siento así y sin ninguna duda los números lo demuestran.

En la década del sesenta un gran hombre decía “Yo siempre pensé que la facultad solo debe aceptar el número de estudiantes a los que puede dar enseñanza individualizada eficiente, si no lo hace comete un triple engaño. Primero contra la sociedad por dar un diploma de competencia sin haber enseñado bien y poder garantizar una debida preparación. Contra el alumno porque al aceptarlo contrae el compromiso de enseñarle bien y tercero contra los ideales universitarios de probidad”. Quiere decir que los médicos estamos acostumbrados, si hacemos un diagnóstico exacto el paciente se cura, si el diagnóstico no se hace exactamente el paciente se muere.

Si hablamos de la estructura actual de la universidad debemos defender la autarquía a rajatablas, sin libre academia, sin libre albedrío la cosa no va.

Voy a decir algo especialmente para los jóvenes, para que lo piensen. Yo creo que el gobierno tripartito debe ser desterrado y esto, estoy dispuesto a discutirlo con todos los centros de estudiantes, a todos los niveles, ya que fui delegado estudiantil cuando estaba en la carrera de Medicina de la Plata. Eramos como 120 estudiantes y me sentaba como un pollito mojado ante personalidades de esa universidad. Conozco en profundidad la reforma y defiendo los principios reformistas. En esa universidad reformista para ingresar al Colegio Nacional había que dar examen. Los que venían de la escuela anexa, que era la escuela primaria de la universidad, los curriculum de mi universidad estaban hechos y supervisados por la facultad de humanidades, los de la anexa entraban sin examen a la universidad y eran poquitos. Los que como yo venían de una escuela de un barrio humilde de La Plata teníamos que dar examen. Para las facultades era lo mismo. Los que salían del Colegio Nacional entraban directo a la universidad, el resto de los puestos entraban por examen riguroso. Estoy dispuesto a discutir esto porque sí puedo concebir que

los alumnos deben estar representados en los consejos para defender los principios democráticos de la universidad, para defender la ética y la moral, pero no puedo concebir que se los habilite para decidir y votar quien va a ser mi profesor, porque para ello no están capacitados. Donde yo recuerdo que siendo delegado estudiantil estaba en 3er. o 4to. año me tocó estar allí en la mesa que tomaba examen a la cátedra de Higiene de 6to año. Fui a la Asamblea y dije, siendo joven, que no estaba autorizado para venir a decir quien iba primero, segundo o tercero en el tema.

No entiendo la política de partido dentro de la universidad. En mi época éramos todos democráticos y si teníamos alguna filiación la dejábamos fuera de la universidad. “Tal sector representa tal partido político”... señores, la política partidista afuera, la defensa de la democracia adentro. Esa es la Universidad que pretendo para el futuro.

El arancelamiento obligatorio no es aconsejable, pero siendo que esos chicos que vienen de familias adineradas pueden contribuir con un arancelamiento espontáneo de acuerdo a sus posibilidades y, con la idea de que ese arancelamiento voluntario, primero debe ir fundamentalmente a fundar becas para aquellos que tienen suficiente capacidad mental, suficiente capacidad neuronal, entonces, deberían juntar ese dinero para aquellos que provienen de las clases trabajadoras. Tal vez habría que implementar una contribución obligatoria para el que se graduó en esa universidad gratuita y que ahora ejerce, no en los primeros años, sino que se podría establecer que aquel graduado después de 3 o 4 años si estuvo 6 años en la universidad deberían contribuir a que esa universidad tuviera capacidad suficiente. Son todas cosas para discutir.

La famosa Ley Federal de Educación la 24.195 que tanto se discute hoy, creo que la discuten sin conocerla. La ley 24.195 es consecuencia del Segundo Congreso Pedagógico que empezó en el año 1984 y que dio la ley 22.114. Las conclusiones de ese congreso pedagógico que están por ahí archivadas, habría que leerlas con cuidado porque fueron conseguidas por consenso y son de real trascendencia. Muchas de ellas han sido incluidas en esta ley de educación. Esta ley, ustedes saben, determina una educación inicial para los más chiquitos, la

educación general básica obligatoria, la educación polimodal y la educación superior habla de institutos de formación docente, institutos de formación técnica, institutos de grado universitario. Ahí está el secreto, la inmensa mayoría debe ir a los institutos de formación técnica, el país tiene demasiados doctores, al país le faltan técnicos eficientes para desarrollar la industria que no tiene y dejar de vivir de las exportaciones tradicionales a las cuales hoy agregamos con gran orgullo gas y petróleo.

Lindo futuro nos espera si no tenemos la formación tecnológica necesaria para transformar el país y no vivir de las exportaciones de elementos sin transformación, allí es donde debe ir todo aquel que quiera estudiar. La universidad para un nivel técnico y profesional superior. La universidad para aquellos que tengan por selección neuronal suficiente capacidad para llegar a ese nivel. El artículo 39 garantiza la gratuidad de los servicios estatales, entonces yo no entiendo esta discusión de que dicen que la ley, de que no hay gratuidad, el artículo 39 garantiza la gratuidad y lo que es más importante es que el artículo 49 dice que los sueldos deben permitir una vida con dignidad al educador, las cosas están.

Deseo insistir en la necesidad de que la reglamentación sea el resultado de un debate amplio y participativo de todos los sectores involucrados. Deberá efectivizarse a la brevedad. **Por sobre todo razonar y entender que los sectarismos no tienen cabida si realmente se quiere contribuir al cambio estructural que nuestra enseñanza está demandando.** Sin duda, todos estaremos de acuerdo con los propósitos generales establecidos por la ley, lo que no ha habido acá, es la discusión de la reglamentación. De un lado la Ministra de Educación, los maestros por el otro lado y ya diremos alguna cosa al final sobre el sentido nacional que deben tener los argentinos.

Insisto que es fundamental que entendamos, la educación y la universidad deben contribuir a ese cambio social que hace falta producir. Sin duda estamos convertidos en una sociedad materialista y deshumanizada, no importa que la mayoría de la población sea excluida y sobreviva en la miseria y el desamparo. Además de enseñar lo específico

que la universidad tiene que tener es sus puertas abiertas, la universidad debe ser el centro de la discusión de los problemas sociales. Tenemos que ser participativos y especialmente los jóvenes tienen la obligación de contribuir al cambio del rumbo, lo lograremos si comprendemos que en el momento de partir será imposible llevarnos en nuestro ataúd las riquezas materiales acumuladas. Yo creo que estos conceptos son hechos trascendentes que solamente se consiguen a través de un humanismo militante con profundo contenido social en defensa de la libertad y la democracia.

Me gustaría leer cosas de quién fue el Sarmiento de Santo Domingo y padre espiritual de uno de mis maestros, quién en el año 1984, militara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie, embragados de razón y de moral. “Ni el amor a la verdad, ni aun el amor a la justicia bastan para que un sistema de educación obtenga del hombre lo que ha de nacer del hombre sino desenvuelven la noción del derecho para hacer conocer y practicar la libertad y del deber para extender los principios naturales de la moral desde el ciudadano hasta la patria, desde los hermanos de la patria hasta los hermanos de la humanidad”. Esos eran los hombres que hicieron la educación.

Sí quisiera decir para concluir qué se entiende por una universidad, diría que los profesores y docentes se consagran a la docencia y a la investigación, realizan investigaciones originales y forman investigadores. La enseñanza está basada en el espíritu científico o sea en la investigación. Forma hombres superiores por su capacidad técnica, su cultura, su conducta, desarrolla la inteligencia, la iniciativa, la independencia de juicio y patriotismo racional e ilustrado, ayuda intensamente a la formación y adelanto de los jóvenes mediante becas de perfeccionamiento y hay mucho contacto directo y franco entre los profesores, entre colaboradores y alumnos. Poseen una biblioteca moderna, los materiales científicos básicos son favorecidos con los mayores recursos posibles. Hay amplia colaboración, culto inescrupuloso de la verdad, amistad y corrección en el trato entre sus miembros. Eso es lo que debería ser una universidad.

La universidad también puede contribuir al desarrollo de un país, debemos entender y lo comentábamos hoy con el señor Rector que sin ciencias básicas no hay futuro. Es cosa difícil de hacerles entender especialmente a los industriales, a los comerciantes, a aquellos que disponen del dinero, que sin ciencias básicas no hay futuro. En el año 1993 Manuel Herrera al analizar las estadísticas de la CEPAL vio que ninguno de los países que estaban entre los 20 primeros por su ingreso per cápita al comienzo del siglo y basaba el éxito como productor de recursos naturales, aparece en idéntico lugar en los dictados actuales. El Licenciado, que me merece todo respeto, creo que ha producido un cambio trascendente en la Secretaría de Ciencia y Tecnología entre las muchas cosas que ha hecho fue la de llamar a todos los investigadores del país sin distinción de pelo ni marca y ha creado un Consejo donde está el Gobierno, la Secretaría de Ciencia y Técnica, los investigadores y la fuerza de la productividad. No ha hecho más que rehabilitar una idea de Jorge A. Sábato, el famoso triángulo de Sábato en que estaba esa interrelación gobiernos, científicos e investigadores... ojalá todo esto se concrete y pasemos a formar parte de los países innovadores.

Nosotros hemos sido adaptadores tardíos, hemos copiado y hemos copiado mal, a diferencia de Japón que cuando copia analiza 20 veces y ven como lo hacen mejor. Voy a poner un ejemplo, la primera vez que yo viajé a Japón en una línea japonesa, estaba ahí sentado, llegó la hora de comer, me trajeron los cubiertos y yo dije qué inteligentes, el cuchillo tenía una cosa así de chiquita para cortar, para que iba a ser más largo si lo único que uso es la punta, entonces dije este cuchillo japonés es diferente. En ese viaje traje escarbadiantes, y en cada viaje yo hablo de las discusiones científicas, entonces puse un escarbadiantes en cada pupitre y dije “Miren ese escarbadiantes, es diferente, porque es japonés”. Copiaron, pero cada cosa que la copiaron la deshicieron y la hicieron mejor.

Ahora también están en la investigación básica porque se dieron cuenta de que sin investigación básica no hay futuro. Para llegar a eso de los países innovadores y no de los adaptativos tardíos tenemos que darle importancia a las ciencias básicas. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, el extraordinario presidente de Estados Unidos que estaba en

ese entonces, llamó a un grupo de científicos y preguntó que debía hacer el país después de semejante destrucción. Un científico dijo que la única cosa que debe hacerse es invertir en ciencias básicas y así se hizo. De entrada puso 30 millones de dólares para becar a gente capacitada en ciencias básicas y ahí está la solución y la importancia tremenda de la universidad. La universidad debe investigar y la investigación debe darle importancia a las ciencias básicas.

Ahora al final quiero referirme a esta cosa coyuntural que me toca ver todos los días en las luchas que se producen entre los argentinos. Estamos ahora frente a una próxima elección, entonces está la lucha por ser primero, por ser segundo en un mismo partido y empiezan todas estas luchas intestinas que no solamente tienen un sentido coyuntural. Joaquín V. González en 1910 escribió un librito “Cien años de país” con un análisis de lo que había pasado en esa centuria y después escribió otras cosas y dijo que evidentemente estaba convencido de que el problema fundamental de nuestro país son los odios ancestrales. Les voy a leer una sola cosa escrita por él en el año 1918 para que piensen si no es parecido a lo que estamos viviendo en nuestro tiempo.

En mi larga vida pública de soldado y conductor de partidos, de funcionario, gobernante y legislador he podido ver muchas cosas a ocultar, muchos corazones, profundizar muchas conciencias, leer en muchos espíritus y puedo afirmar que nuestro pueblo ha sido atravesado por gravísimos males, por peligrosos enemigos interiores que lo arrastran sin apercibirse hacia objetivos contrarios a su bienestar, a su seguridad y al destino que le marcaron los autores de su independencia, sus libres instituciones escritas. La persistencia en alarmante desarrollo de los odios ancestrales, de los odios domésticos creados en las luchas civiles de la anarquía de la dictadura y de las primeras décadas orgánicas es un hecho que ningún eufemismo puede ocultar más tiempo.

Los partidos políticos y los hombres aisladamente en sus luchas políticas no combaten solo por la salud de la patria sino por el exterminio del adversario. La propaganda victoriosa y la actitud más aplaudida y más feliz son las inspiradas en el odio y en la ferocidad, las

diferencias, las divergencias y las alternativas se desatan en las lluvias de fuego de la calumnia y la injuria mas extremada. Y no es ignorado por nadie, hasta donde se ha generalizado el empleo de las armas prohibidas por alevosas y envenenadas de la difamación anónima privada por medio de la carta, y publica por medio de la prensa que de todo calibre y condición permite nuestra libertad constitucional irreprochable. En las obras o empresas individuales, en las que habría derecho a esperar una cooperación benévola, es proverbial la oposición, la resistencia, la contradicción ateorística que va contra el autor y no contra la obra, o va a la anulación y no a la mejora de la tentativa por el aporte de una crítica constructiva y prolífica.

Y, Agustín Alvarez, dice **“lo que divide a los hombres no es tanto la diferencia de los principios como la vacilación o el temor inconfesado por afrontar los hechos y solo una gran abnegación puede inspirar las renunciaciones heroicas de la propia vanidad, ambición e intereses para fundirlos en la masa del bien colectivo”**. Por eso, la vocación definitiva de los grandes caracteres suele ser la de la filantropía suprema, una cultura superior conduce siempre a estas cumbres en las cuales se divisan los vastos horizontes y se miden en su valor comparativo los conjuntos de las sombras y las cosas. La mejor definición de cultura para mí es la de Gabriel García Marquez: **La cultura es el aprovechamiento social de la inteligencia humana** y esto es lo que me toca ver, ¡la discusión de lo coyuntural y de lo pequeño!

Nadie discute el cambio estructural que este país merece que se produzca que analicemos todos los problemas, incluyendo en ello la educación porque será a través de la educación que se produzca el cambio. Si nos quedamos en lo pequeño y no analizamos la estructura de país que a los que llevamos como yo, 70 largos años, viéndola subir y bajar, sin educación no va y debe cumplir un rol trascendente.

Y otra vez más recurro a Agustín Alvarez que dice “ la educación empieza a ser un método para la exaltación de la vida de la especie humana por el acrecentamiento del capital de ideas, del conocimiento del registro de emociones, de los sentimientos que proporcionan cada vez

más variadas y mejores oportunidades para el empleo de las energías humanas en el transcurso de la vida”. Todo eso depende de que un hombre, un pueblo sean diferentes, mejores o peores, más felices o más infelices que otro hombre u otro pueblo, depende de la educación. Acordémonos de lo que dijo Joaquín V. González que “una universidad está dedicada a esa alta unidad moral que imprime el carácter que difunde y grava su sello en toda una generación y en todo un pueblo que da todo un tinte homogéneo y robustez exuberante al conjunto social”.

La universidad es así, la inteligencia misma de la nación, los maestros y discípulos, sus aulas y laboratorios son agentes e instrumentos de un vasto trabajo nacional, que abarca todas las fases, todas las regiones, todas las condiciones de existencia de los núcleos acumulados o dispersos en el inmenso territorio de la república. Esa es la función trascendente de la universidad y estoy cansado de ver las universidades mudas, estoy cansado de ver las academias mudas, estoy cansado de ver las sociedades de profesionales mudas que no participan de la discusión, del gran problema estructural que nuestro país se merece.

Quiero terminar leyendo dos párrafos de esa charla que di en Tel Aviv ante un grupo destacado de personas. Dije “Señoras y señores, he tratado de presentarles algunos de los problemas con los cuales he vivido involucrado desde siempre. El universitario, por haber alcanzado ese nivel, tiene la obligación ,además de su tarea específica, de contribuir en lo posible a la mejoría de la sociedad en la que le toca vivir. Esta ha sido la única justificación de mi disertación”. Entiéndaseme bien. Yo siempre he creído que toda realidad futura se eleva sobre sentimientos de ideales y utopías, sin duda soñar es tarea fecunda, dejaría de existir si no tuviera por delante desafíos que involucren sobre todas las cosas contribuir desde dentro y fuera de mi profesión al desarrollo ético del hombre.

Como dice el cantante Joan Manuel Serrat “la vida sin utopías no es más que un triste ensayo para la muerte”. Ojalá se me hayan comprendido. Yo no he dicho la verdad, he dicho nada más que parte de mi verdad y estoy seguro que muchas de estas cosas son discutibles. Sarmiento escribió una simple cosa para su epitafio, que una América toda, toda junta, yo que la he recorrido toda por razones docentes, por

eso digo que me siento por sobre todas las cosas un latinoamericano, entonces, él dijo, “una América toda asilo de los dioses todos”. Quiso decir muchas cosas con eso de “asilo de los dioses todos”, sin discriminación con idioma, tierra y ríos libres para todos. Creo que muchos de nosotros quisiéramos también que en nuestro epitafio estuviera también lo que dijo Sarmiento.

Muchas gracias por haberme escuchado.

Doctor René G. Favaloro



Dr. Paulo Freire

“Paulo partió de los valores, de los intereses, de las aspiraciones y de las palabras de los alfabetizados para proponer su alfabetización... El proponía que cada grupo hablase con sus propias palabras y las devolvía formuladas por criterios de elección necesaria lingüístico- científicas- pragmático- éticas e ideológico-políticas” (Ana María Araújo Freire).

VISTO, la Resolución Nro. 073/96 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir al **Doctor Paulo Freire**, con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y

CONSIDERANDO

Que el Dr. Paulo Freire fue notificado personalmente de la Resolución Nro. 073 el 16 de Agosto de 1996 durante su visita a la Universidad Nacional de San Luis.

Que el Dr. Paulo Freire había comprometido su presencia en nuestra Universidad para el acto académico de su investidura, previsto para el corriente año.

Que en virtud de su fallecimiento, ocurrida el 2 de Mayo ppdo. corresponde igualmente formalizar la entrega de la citada distinción en carácter de in memoriam, porque su obra debe ahora servirnos de ejemplo, altivo, sin duda, para el trabajo de cada día..

Que el Dr. Paulo Freire realizó extraordinarios y singulares aportes al desarrollo de la educación popular, destacándose especialmente su exitosa y eficaz propuesta para erradicar el analfabetismo de adultos marginados, práctica que conjugó con un proceso de concientización acerca de la realizada que viven, las causas que la originan y el impulso a actuar en consecuencia con pensamiento liberador.

Que su pensar, su sentir y su hacer repercutió con fuerza y propiedad en todo el mundo en desarrollo, particularmente en Latinoamérica, India y Africa.

Que era un hombre profundamente apasionado y comprometido en su lucha por una sociedad diferente, más igualitaria, libre y solidaria, en la que hombres y mujeres pudieran ejercer plenamente su humanidad, propuesta de acción de profundo sentido para los que mantienen vivo el deseo del amor y la esperanza.

Que desde el ejercicio de la docencia universitaria en la Universidad de San Pablo, y la dirigencia de organismos gubernamentales nacionales e internacionales impulsó reformas educativas realmente transformadoras.

Que el otorgamiento in memoriam del más alto grado académico al Doctor Paulo Freire es una merecida distinción a su extraordinaria calidad humana y pedagógica, a su equilibrio y humildad, a su enorme vitalidad y tenacidad, a su compromiso de vida por los pobres, a su esfuerzo por restablecer la esperanza de una sociedad mejor y ayudar a construirla, condiciones que lo mostraron como una persona que sobreponiéndose a las dificultades y obstáculos coyunturales tuvo capacidad y genio para generar desde la educación propuestas superadoras, que lo han convertido en una de los referentes insoslayables de la pedagogía universal y en el maestro contemporáneo más importante de nuestra tierra latinoamericana.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20º del Estatuto de esta Universidad Nacional

EL CONSEJO SUPERIOR RESUELVE

ARTICULO 1º: Otorgar al Doctor Paulo Freire el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2º: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS CUATRO DIAS DEL MES DE NOVIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SIETE

RESOLUCION N° **142**

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Secretario General

Prof. Alberto Cantero Gutiérrez
Rector

Hoy, para todos nosotros, es un día de llanto y tristeza, pero también de alegría. Tristeza porque Paulo Freire, mi marido, no está presente con su cuerpo vivo, amoroso y consciente. Pero alegría porque su ausencia se hace presencia aquí en el momento en que la Universidad Nacional de Río Cuarto lo designa Doctor Honoris Causa. Este acto, así lo entiendo, no es una simple solemnidad. El representa, sin duda, el compromiso de los profesores y de los alumnos de mantener viva la praxis educativa freireana.

Recuerdo muy bien el día en el cual aceptamos venir a Río Cuarto, tratando de encontrar una fecha en la ajustada agenda de Paulo. Recuerdo que él sonreía discreto, como siempre, no por estar marcando el día de recibir su trigésimo séptimo título de Doctor Honoris Causa, sino porque a través de ello se sentía querido y valorizado una vez más en esta Argentina que tanto amo.

¿Pero por qué estoy yo aquí expresando estas palabras? No es sólo para agradecerles el compromiso contenido en este homenaje a Paulo, como viuda de él, sino además porque como estudiosa de sus ideas, durante largos años y colaboradora de sus propios libros, creo que puedo dejarles algún mensaje sobre su obra.

Hasta los años cincuenta se decía en el Brasil, porque así lo pensaba la clase media y la élite —y diría que no sólo en el Brasil sino en el mundo y no sólo en los cincuenta sino también hoy —, que el pueblo no llora sus muertos porque no tiene sentimientos nobles; que puede dormir en el suelo de tierra porque no le duele el cuerpo; que no sufre con el hambre o con la sed y que no son personas capaces de pensar, de crear o de siquiera aprender a leer y a escribir las palabras más simples. Que “esa gente” es simplemente ignorante, vagabunda y perezosa, que solamente le gusta el zamba, el carnaval y el fútbol y que llena el mundo con hijos inexorablemente miserables.

Paulo rechazó esas concepciones preconceptuosas y elitistas arraigadas entre nosotros por una historia colonial “escravocrata” y latifundiaría. Historia inculcada por un Estado débil para dar cuenta de los problemas económicos- sociales de la población en general y por una

Iglesia Católica que por entonces era retrógada e inmovilizada por los intereses arcaicos de la aristocracia patriarcal, que se continuaba y consolidaba a lo largo de cuatro siglos y medio de nuestra historia.

Paulo substituyó el escenario y el ritual común del acto de enseñar y aprender. El se sentó en círculo con operarios y campesinos y sus familias y escuchaba sus historias de vida, sus alegrías y sus tristezas, sus necesidades y aspiraciones, el hambre y las fiestas tradicionales, sus quejas sobre los salarios bajos y la falta de trabajo. El provocaba el diálogo que tenía la intención de llevar a aquellos y aquellas a conocer el origen real de sus males y miserias cotidianas, la razón de ser de esas situaciones. Desmitificando creencias y certezas los participantes comenzaban a entender la naturaleza político- económica de las diferencias de tener, de ser, de querer y de poder.

Ellos se percibían entonces como hacedores de cultura, como transformadores del mundo. Ellos se iban sabiendo, al mismo tiempo, como intencionalmente eran marginalizados de la posibilidad de sufructuar los bienes materiales y culturales socialmente producidos. Apropriados, injusta e indebidamente, sólo por unos pocos. Comenzaban a entender que no era Dios que los ponía a prueba a través de crueles provocaciones para saber si tenían fe o no. Entendían que era la clase dominante la que les imponía toda esa clase de miserias. Paulo ya hacía eso en los años cuarenta (entre 1947 y 1954) como Director del Sector de Educación y Cultura del SESI (Servicio Social de la Industria, creado entonces por el gobierno populista de Vargas en convenio con la Confederación Nacional de la Industria).

A partir de la discusión de la temática de la vida concreta –en el espacio que después pasó a llamarse “Círculos de Cultura” -, se estaban generando las condiciones para la alfabetización de la escritura. Y allí ya estaban también iniciándose en la alfabetización política.

En ese primer momento, que tenía la intención de sacar a las personas de su postura de “demitidos de la vida”, se valorizaba la subjetividad de cada uno que así encontraba espacio para el análisis

objetivo del mundo. De esa lectura del mundo –que concientiza politizando- se partía para la lectura de la palabra.

Paulo entendía que la educación era un acto político y por ello pensaba que uno de los caminos fundamentales para que el oprimido pudiera salir de su condición y se insertase participativamente en la sociedad era alfabetizándose. Siempre entendió la educación así, nunca como una bondad para el desarrollo, como la simple apropiación de técnicas para el mercado de trabajo.

Yo puedo afirmar, a partir de mis investigaciones históricas de la educación brasileña, que esa postura innovadora de Paulo que innegablemente transformó el pensamiento pedagógico comenzó a conocerse cuando él trabajó como relator –por Pernambuco, incorporando su praxis del SESI- en el II Congreso Nacional de Educación de Adultos en julio de 1958 y no como comúnmente se dice que fue a partir de su tesis Educación y Actualidad Brasileña, defendida en 1960.

Paulo defendía, en ese Informe de 1958, que la educación de adultos se tenía que fundamentar en la conciencia de la realidad vivida por los alfabetizandos y jamás reducirse a un simple conocer de letras, palabras y frases. Afirmaba también que sólo se haría un trabajo educativo para la democracia si el proceso de alfabetización de adultos no fuese sobre –verticalmente- o para –asistencialmente- el hombre (posteriormente diría hombre y mujer) sino con los educandos y con la realidad. **Propuso una educación de adultos que estimulase la colaboración, la decisión, la participación y la responsabilidad social y política.** Freire, atento a la categoría del saber que es aprendido existencialmente por el conocimiento vivo de sus problemas y los de su comunidad local, ya explicitaba su respeto por el conocimiento popular, por el sentido común. El hablaba de la necesidad de estimular al pueblo a participar de su proceso de inserción en la vida pública y de su articulación en el todo social. Suponía que eran los propios educandos los que, en parte, podían programar sus contenidos de estudio y que, por tanto, era un deber de los educadores estimular el trabajo pedagógico en

los hogares para que la mujer superase sus condiciones de miseria transformando la naturaleza de sus propias prácticas domésticas.*

Allí está, en verdad, la semilla de la comprensión de la educación de Paulo desarrollada posteriormente en sus treinta y nueve años de lucha incesante por la humanización y libertación de todos los seres humanos, de los oprimidos a los opresores. El "Método Paulo Freire" y la Pedagogía del Oprimido, hasta su último libro publicado, Pedagogía de la Autonomía, están todos impregnados de esas ideas iniciales. Son la continuación en profundidad y extensión político- científico- pedagógica de ese Informe que traía en su corazón no solo el conocimiento teórico y la experiencia del SESI, sino también la de su infancia llena de confrontaciones con la dura realidad económica de su familia.

Así, partiendo de su vivencia y la del otro, de sus observaciones detalladas, de su sensibilidad social, de sus estudios de la realidad brasileña y de los estudios cuidadosos de la obra de filósofos y educadores, Paulo sistematizó -a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta- el primer método de alfabetización de adultos que tenía como principio fundamental la vida real y concreta de los alfabetizandos y alfabetizandas, coherente con lo que venía haciendo y diciendo. Actos esos nacidos de su sentir y su reflexionar, pues Paulo jamás dicotomizó razón y emoción.

Paulo partió, por tanto, de los valores, de los intereses, de las aspiraciones y de las palabras de los alfabetizandos(as) para proponer su alfabetización. Por esa causa despreció las "cartillas" alienadas de la realidad que apartaban a los alumnos y alumnas adultas de la sala de aula o los alienaba dentro de ella. El proponía que cada grupo hablase con sus propias palabras y las devolvía formuladas por criterios de elección necesaria lingüístico- científicas, pragmático- éticas e ideológico- políticas. Entendió que pronunciar el mundo era ya transformarlo y eso era un derecho de todos y de todas. Para todos ellos, entonces, el primer paso sería leer la palabra.

* Síntesis del Informe elaborado por la autora en la biografía que escribió sobre Paulo Freire, resguardando con cuidado las palabras e ideas de él, publicado en el libro: Paulo Freire: Una Biobibliografía, pp. 35—36.

Al partir como siempre partió, de las cosas simples, de lo obvio, de lo concreto, de las necesidades reales de la nación y del pueblo oprimido -Paulo fue quien enseñó al mundo a escuchar al pueblo -, provocó curiosidad en unos, pero también repudio y espanto en los poderosos. ¿Qué cosa descubriría Paulo para causar luego tantas persecuciones?

Paulo no sólo propiciaba las condiciones para que el pueblo se desvelara, despertara ante las situaciones y causas ocultas de la opresión sino que, además, estaba construyendo una teoría del conocimiento científico- ético- filosófico- político- educacional, una revolución cultural, que sin duda amenazaba a los intereses y privilegios de los dueños del poder económico.

Así, fue criticado por los socialistas históricos por su “valorización excesiva de lo subjetivo” en una época en la que estaba en boga la exclusividad de la objetividad, lo social, el grupo, el partido, todo ello apartado de los intereses personales, como si eso fuese posible. Por otro lado, sufrió un largo exilio fuera de su país - que tanto amó- por ser acusado de subversivo, de ateo y de agitador comunista por los que venían, secularmente, deformando la lectura del mundo e impidiendo y negando a los oprimidos su mínima valorización en cuanto sujetos.

Sin contestar a los de derecha y a los de izquierda, Paulo continuó su praxis revolucionaria pedagógica luchando, gritando e indignándose contra las injusticias, las provocaciones y las humillaciones de toda suerte a la que los hombres y las mujeres de los grupos “minoritarios” estaban siendo víctimas, histórica y socialmente, en el mundo todo. Luchó y vivió hasta el día de su muerte por su sueño.

La vida y obra de Paulo fue marcada por la dialéctica subjetividad- objetividad y él fue tanto más profundo y eficiente en sus acciones político- pedagógicas objetivas cuanto más radicalizó sus virtudes personales subjetivas. Y así fue que pudo con más propiedad y radicalidad entender al Otro como sujeto y también al mundo objetivo.

Bendecidas la generosidad, la inteligencia y la voluntad política de Paulo que pudo a través de ellas dejarnos un cuerpo de conocimientos tan rico, tan pleno y tan provechoso en términos de posibilitar acciones diferentes y de estimular sueños nuevos. El creo más que un método, es preciso infatizarlo, él creó una teoría del conocimiento plena de utopía, por eso apostó a la libertad y a la esperanza. Por eso proyectó como estrategia necesaria a los seres humanos un futuro más justo, más bonito, más ético, más democrático para todos, indistintamente. Fue estratégicamente un político que escogió como táctica la educación.

Debemos, creo que tenemos asimismo la obligación, cada uno de los que lo leen y lo entienden, de continuar su que hacer político-educativo, porque Paulo no dejó elegidos, discípulos, repetidores o entronizó sucesores. Tal vez fue demasiado humilde para ello, o más ciertamente, fue coherente con su actitud de respetar siempre al otro. En ese caso, el respeto al derecho del otro de crear o recrear, pues no soportaba copias, repeticiones, mimetismo.

Así, creo y espero que esta comunidad académica pueda cumplir el compromiso que este acto implica tomando sus verdades y produciendo nuevas verdades como él hizo: políticamente, éticamente, amorosamente.

Ana María Araújo Freire



Dr. Ernesto Sábató

Esa educación libre y gratuita. ¡Qué maravilla!

VISTO, la Resolución Nro. 073/96 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir a **Ernesto Roque Sábato**, con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y

CONSIDERANDO

Que su larga y fecunda trayectoria literaria, construida con notable inteligencia y capacidad de narrativa, lo muestra como un creador de máxima envergadura que lo han convertido en uno de los más grandes y relevantes escritores argentinos del siglo, alcanzando su obra dimensión y reconocimiento universal.

Que Ernesto Sábato no solo es un genuino símbolo de las letras, sino que su militancia por la defensa de los derechos humanos, de la justicia social y de la educación pública lo muestran como un hombre comprometido con la realidad de su época y actuando en ella, demostrando su profunda preocupación por las circunstancias sociales del país, abogando por la necesidad de recomponer la moral pública de nuestro país.

Que ha sabido dar al país y a la humanidad claras señales de modelos de vida, al proponer y sostener ideales en el marco de valores esenciales, fundacionales, profundos y perdurables sobre los cuales construir las identidades humanas para enfrentar la complejidad de la existencia del hombre.

Que alcanzó la altura de gran humanista, por sus sólidos principios, su consistente sistema de valores morales, éticos y humanos que formula y sostiene con el más nítido ejemplo y conducta y, que asocia a su humildad y su rectitud.

Que el otorgamiento del más alto grado académico a Ernesto Roque Sábato es un merecida distinción a su extraordinaria sensibilidad narrativa, a su estatura moral, a la calidad de su pensamiento, a su prestigio personal, a su denodada lucha a favor de los derechos humanos, a su compromiso como intelectual en defensa de la libertad y la convivencia democrática, a su vocación de servicio a la comunidad, a su profunda sabiduría, que lo han convertido en un ejemplo para los argentinos que ha trascendido las fronteras.

Que estas condiciones lo muestran como un hombre que superando los obstáculos coyunturales, tuvo capacidad, fortaleza y genio para ampliar los márgenes de la creación y la acción convirtiéndolo en uno de los referentes insoslayables de la cultura y de la vida y en una personalidad de la humanidad.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20° del Estatuto de esta Universidad Nacional

**EL CONSEJO SUPERIOR
RESUELVE**

ARTICULO 1°: Otorgar a Ernesto Roque Sábato el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2°: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS CINCO DIAS DEL MES DE MAYO DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SIETE

RESOLUCION N° **042**

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Secretario General

Prof. Alberto Cantero Gutiérrez
Rector

Estoy muy emocionado con todo esto que han hecho ustedes con tanta generosidad. No se si merezco tantas cosas que me están dando.

Tengo muchos defectos pero he luchado por causas desde que tenía 15 o 16 años... por la justicia, por la justicia social, a favor de todos los valores fundamentales, sin los cuales no vale la pena vivir.

Estoy doblemente emocionado porque esta ciudad me recuerda a mi partido de la infancia, Rojas. Somos de la misma época de los fortines. Yo nací en Rojas, provincia de Buenos Aires. Allí los fortines separaban de la línea de los indígenas y me hace acordar mucho a mi época de infancia, mi escuela primaria, esas escuelas que hicieron la grandeza de la nación. **Un país de inmigrantes venidos de todas partes del mundo, recibiendo educación gratuita y obligatoria. Así, unificó a los seres humanos más diferentes, de las más distintas lenguas, de lejanos países, en esta especie de milagro concebido, dicho sea de parte por grandes intelectuales que vieron el futuro de este país con espíritu novilísimo al lado de tantos países y naciones que se han hecho a base de terror y guerras.**

Aquellos intelectuales hay que tenerlos siempre verdaderamente presentes sobre todo en épocas tan duras y difíciles como las que esta pasando nuestra nación.

Esa educación libre y gratuita. ¡Qué maravilla!

Hijos de turcos, en el sentido habitual de la palabra. Gente que venía del Líbano, de colonias turcas, del imperio turco que fue uno de los mas poderosos de todos los tiempos. De ahí viene la palabra turco que habitualmente, son como lo que digo, colonias del imperio. Las grandes transformaciones las han hecho casi siempre pocas personas. Esas pocas personas que tuvieron esa visión a la vez extraordinaria y generosa. Así surgió esta nación, no es un país, es una nación que albergó a todos estos seres de todas partes del mundo y tuvo la enorme inteligencia de la educación gratuita y obligatoria, eso es lo que nos unificó. Debemos

recordar siempre las pobres maestritas que hicieron la grandeza de este país.

Yo me acuerdo particularmente de alguien en Rojas, provincia de Buenos Aires, alguien que ha muerto hace mucho tiempo, le decíamos la Negra Osan, el padre era domador. Negra en el sentido argentino de la palabra, es decir indio. He visto en el Museo tan hermoso que tienen ustedes, alguien me recordó mucho a la Negra Osan. ¡Qué profesora! ¡Qué maravilla! Esta nación nuestra con tantos problemas como tiene buena parte del mundo... no es una cosa nuestra solamente.

En una época tan difícil, no solamente económicamente, ahora está de moda poner la economía en primer término, es un horror, en primer término están los grandes y nobles principios. Esta época economista, no quiero ofender a los profesores de economía que seguramente están acá, pero lo digo en serio no es una broma, hablo de ese mal universal que ahora ha sido importado a la Argentina con cláusulas muy precisas de lo que tienen que hacer. ¡Qué horror!, **como vamos a resolver los grandes problemas espirituales con economistas**, los economistas tiene su valor y su necesidad en la sociedad, pero no hay que creer que es la economía que nos va a levantar o nos va a ayudar a resurgir de toda la devastación que ha arruinado en alguna medida la gran Argentina, esa gran Argentina a la que todos pertenecemos.

Estoy profundamente agradecido, más porque en este rincón del mundo de nuestro país me ha recordado tanto a nuestro pueblo de Rojas y me ha hecho recordar con tanto cariño a una especie casi significativa de todo, la Negra Osan. ¡Qué profesora! ¡Qué maestra! por algo era la hija de un domador. Siempre la recordaré.

Les agradezco profundamente todo lo que han hecho acá por mí, han dicho cosas demasiado elogiosas. Claro, que comprendo que si se hace un acto tan solemne no se van a poner las cosas que no son elogiosas, es natural, pero sé que lo han hecho de todo corazón. Particularmente a este hombre que tengo acá al lado. Gracias, gracias por todo a todos ustedes. Ha sido un momento muy feliz de mi vida. No

debería llamarse Río Cuarto, esa cosa de enumerar los ríos, usar en honor de los pobres indígenas el nombre que tenían las tribus que aquí poblaron la nación.

Bueno, no tengo mas que decir sino agradecer a todos y cada uno de los que me han acompañado aquí con tanto cariño.

Doctor Ernesto Roque Sábato



Dr. Raúl Ricardo Alfonsín

“La Universidad del Siglo XXI deberá afrontar el desafío de resolver la relación entre educación y trabajo. Si bien el empleo, tal como lo conocemos ahora se reducirá significativamente, la Universidad tendrá la enorme responsabilidad de generar nuevas concepciones del trabajo”

VISTO, la Resolución Nro. 073/96 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir al **Doctor Raúl Ricardo Alfonsín** con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y

CONSIDERANDO

Que en su condición de Presidente Constitucional electo normalizó el Sistema Universitario Nacional, devolviéndole su total autonomía y autarquía, condiciones que le habían sido despojadas por el gobierno de facto, permitiéndole a las Universidades Nacionales autogobernarse, cubrir los cargos por concursos públicos de antecedentes y oposición, y reconocer a las organizaciones estudiantiles y gremiales del personal docente y no docente.

Que en ejercicio de la primera magistratura del país concretó, después de casi 100 años el Segundo Congreso Nacional de Educación e instrumentó y puso en marcha el Plan Nacional de Alfabetización premiado por la UNESCO.

Que sostuvo una constante defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar en su calidad de cofundador de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y la creación de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP).

Que su lucha a favor de la democracia como sistema de vida institucional le fue reconocida por la Organización de Estados Americanos, otorgándole el Premio Internacional a la Democracia.

Que el otorgamiento del más alto grado académico al Doctor Raúl Ricardo Alfonsín es un merecida distinción a su permanente compromiso con la democracia y la educación pública, como herramientas fundamentales para la consolidación de un estado de derecho en nuestro país, a su compromiso con la defensa de la libertad y la convivencia democrática, que lo han convertido en una personalidad de relieve y reconocimiento mundial.

Que estas condiciones lo muestran como un hombre que superando los obstáculos coyunturales, supo ampliar los márgenes para asegurar la continuidad y la paulatina consolidación del sistema democrático en el país.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20º del Estatuto de esta Universidad Nacional

**EL CONSEJO SUPERIOR
RESUELVE**

ARTICULO 1º: Otorgar al Doctor Raúl Ricardo Alfonsín el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2º: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SUPERIOR A LOS DIECISIETE DIAS DEL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y OCHO

RESOLUCION N° **197**

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Secretario General

Prof. Alberto Cantero Gutiérrez
Rector

En las puertas de un nuevo siglo –y de un nuevo milenio- es lógico que nos preguntemos, haciendo un alto en el camino, qué nos depara el futuro. Cada persona suele hacer un balance cuando se cumple una fecha significativa. Del mismo modo ocurre con las sociedades.

En esta ocasión, sin embargo, hay algo más que una efeméride. Preguntarnos por la sociedad y sus instituciones, en el siglo XXI tiene un sentido especial porque en estos últimos años del siglo XX estamos viviendo transformaciones que se proyectan hacia el futuro y cuyo último sentido debemos aún comprender y desentrañar.

El conocimiento juega un papel central en el proceso histórico contemporáneo. Es por ello que las instituciones del conocimiento, entre las cuales la universidad ocupa un lugar predominante, resultan ser esenciales como instrumentos para que las sociedades puedan cumplir con sus propósitos. En este punto, preguntarnos por la universidad del siglo XXI equivale a preguntarnos por el país del siglo XXI y su destino en el conjunto de las naciones.

1- La sociedad del conocimiento

La época en la que vivimos ha sido caracterizada por muchos intérpretes de los procesos históricos, por la emergencia de un nuevo tipo de sociedad a la que se denomina como sociedad del conocimiento o sociedad de la información.

La significación de tales términos está justificada por la importancia de los cambios estructurales que se están produciendo desde hace unos treinta años a partir de las nuevas tecnologías y, en particular, de la llamada revolución de la información.

Una de las características cardinales de la revolución científica y tecnológica es su potencialidad expansiva a todos los ámbitos de la producción y de la cultura. Su impulso está asociado estructuralmente a los fenómenos de globalización o mundialización. La aldea Global y la economía global que hace pocas décadas parecían ser la fantasía de algunos profetas, se constituyen cada vez más en una realidad cargada de

oportunidades y amenazas, a la que no podemos sustraernos y para la que debemos estar preparados.

Las transformaciones que hoy vivimos fueron anticipadas por Daniel Bell en su libro ya clásico: *El Advenimiento de la Sociedad Post-Industrial*. En aquel texto Bell planteaba que el conocimiento científico era la nueva materia prima y la nueva energía de las actividades productivas. La ciencia y la tecnología- anunciaba Bell- producirían cambios históricos en la estructura social. Las instituciones del conocimiento ocuparían un lugar central en las sociedades y plantearían nuevos desafíos a las esferas de la educación, de la cultura y de la política.

En América Latina se ha tomado nota de estas nuevas circunstancias históricas. El escritor mexicano Carlos Fuentes ha señalado que “la globalización presenta, como su aspecto más reconocido, el incremento mundial, veloz e interconectado, de la vida económica. Sin embargo, a menudo se olvida que la base de tal proceso es la información. A su vez, la base de la información es la educación”.

El progreso de la llamada “Aldea Global” reconoce a la educación como la raíz del conocimiento. El conocimiento, a la vez, es el sustento de la información. Ese es el círculo virtuoso que integra a la educación con la tecnología y la economía modernas. Por su parte el especialista estadounidense James J. Duderstadt pone el acento en la necesidad de asumir las fuerzas del cambio que necesariamente deben influir en el futuro desarrollo universitario “Ha finalizado la Guerra Fría y el comunismo ha sido rechazado de modo casi general. La Unión Soviética se ha desmoronado y se encuentra en un estado caótico. Asia ha emergido como una potencia económica; Japón y la China ubicados como la segunda y tercera potencias económicas mundiales”.

Estamos manipulando genes humanos con fines medicinales y pronto podemos llegar a ver a la ciencia generando nuevas formas de vida. El poder de la computación- la memoria cibernética y la tasa de evolución en la comunicación- han evolucionado a una tasa de mil en los últimos cinco años. Con conexiones internacionales en todo el mundo.

La computadora y la televisión están fusionándose en la llamada “convergencia digital”. Afirmar que muchas universidades se transformarán en instituciones diferentes que desafiarán nuestra experiencia y nuestro concepto de universidad. “Hoy nos hallamos en la era pos Industrial de la sociedad basada en el conocimiento. El brain-power (poder de la mente) esta reemplazando al capital físico y al capital financiero. En esta época, el recurso estratégico para la prosperidad lo constituye el poder del conocimiento: la gente “educada” y sus ideas. La sociedad actual depende de las personas con conocimiento (educadas) y de sus ideas”.

Sostiene que dentro de una década, miles de millones de adolescentes de todo el mundo se hallarán interconectados por los ubicuos medios tecnificados de comunicación y que al mismo tiempo resulta evidente, por lo menos en Estados Unidos, criterio que creemos posible ampliar, un ánimo depresivo originado en el temor al futuro de la financiación de investigaciones, los esfuerzos crecientes para obtener fondos, los desequilibrios entre enseñanza e investigación y los costos indirectos de ésta, así como el hecho de que la universidad padece crecientes desequilibrios entre ingresos y gastos y la difusión de una concepción reaccionaria que desafía el tradicional principio de que la educación es un bien público que debe ser sostenida por la sociedad en general, afirmando que es un bien privado que debe ser solventado por quienes se benefician de ella.

2- Las universidades como instituciones del conocimiento

Las universidades, desde los comienzos de su historia, han sido esencialmente instituciones del conocimiento. Ellas están llamadas a ocupar un lugar central en los procesos que transforman hoy a nuestras sociedades.

En la medida en que las universidades hacen investigación, generan conocimientos y producen información. Si bien los conocimientos que producen las universidades son generalmente básicos, se puede decir paradójicamente que se trata de los conocimientos más

productivos, ya que a partir de ellos se generan nuevos conocimientos y se transforman en proporción geométrica las tecnologías. El conocimiento producido por las universidades influye también en las lógicas económicas y las formas de organización social.

Burton Clark, uno de los principales expertos internacionales sobre educación superior señalaba a este respecto “Desde que se organizó formalmente, la educación superior ha funcionado como una estructura social destinada al control de la técnica y el conocimiento avanzados. Los materiales o sustancias básicas con los que trabajan los universitarios son los cuerpos de ideas y técnicas relacionadas que constituyen la mayor parte de la cultura de las naciones” lo que hoy conocemos como educación superior nació sobre el modelo de las universidades de Bolonia y Salamanca hace siete siglos. La universidad medieval emergió como un medio para organizar la transmisión del conocimiento y desde entonces la docencia es el rasgo predominante de las universidades y de todo el sistema de educación superior.

La universidad medieval fue reformada en la Europa del siglo XIX, siguiendo dos modelos diferentes que aun hoy encarnan una tensión no suficientemente resuelta. Uno de ellos es el modelo de la universidad científica inspirada por Von Humboldt, cuya primera concreción fue la Universidad libre de Berlín. A partir de ella, los académicos se han comprometido crecientemente con la investigación y el descubrimiento de nuevos campos del conocimiento. Sobre la base de la identificación con la ciencia y la búsqueda de la verdad, la universidad se consolidó además como la sede del pensamiento crítico.

El otro modelo fue el de la universidad napoleónica, en la cual el Estado toma una gran injerencia en la institución universitaria y la moldea a su imagen y semejanza. La universidad napoleónica hereda rasgos burocráticos propios de la administración pública y de la organización industrial. En esta universidad las disciplinas están desconectadas entre sí y los perfiles profesionales se adecuan a una sociedad moderna basada en la industria.

Uno de los primeros autores que tomó conciencia de este proceso fue el propio Immanuel Kant quien, en un trabajo titulado “La contienda entre las facultades de filosofía y teología” escribía “No andaba falto de inspiración aquel a quién se le ocurrió por primera vez la idea de tratar fabrilmente todo el conjunto del saber, proponiendo poner en práctica dicho proyecto mediante la división del trabajo entre tantos profesores o docentes públicos como disciplinas hubiere, los cuales vinieran a constituir una suerte de comunidad científica llamada universidad”.

Kant agregaba que semejante comunidad científica quedaría habilitada por medio de “facultades”, a las que entendía como “las pequeñas y diversas corporaciones entre las que se distribuyen los integrantes de la universidad en función de las distintas ramas del saber”.

Sin embargo, a pesar de sus rasgos burocráticos, es justicia reconocer que esta universidad, inspirada en los ideales de la revolución francesa, expresa como rasgo positivo la preocupación del Estado por velar, desde un punto de vista social, por el ejercicio de las profesiones y garantizar la libertad de pensamiento. Sobre la base de su identificación con el Estado moderno, la universidad se convirtió en una institución democrática y respetuosa de la pluralidad.

En el presente siglo, durante la consolidación de las sociedades industriales de posguerra, las universidades debieron enfrentar un nuevo desafío: el de la masividad. En todo el mundo, la educación superior dejó de ser una cuestión de elites, para pasar a ser un bien apetecido por un número creciente de ciudadanos. Cada vez más jóvenes deseaban acceder a los niveles más altos de la educación. ¿Cómo responder a las demandas de una matrícula en continua expansión, sin sacrificar la calidad? Esa pregunta ha sido el eje del debate universitario en las últimas décadas. Hoy, como veremos, el problema es más complejo e involucra a un número más amplio de actores.

Como afirma la UNESCO “En los albores del nuevo siglo se observa una demanda de educación superior sin precedentes, acompañada de una gran diversificación y una mayor toma de conciencia

de la importancia fundamental que este nivel de la educación reviste para el desarrollo sociocultural y económico y para la construcción del futuro, de cara al cual las nuevas generaciones deberán estar preparadas con la época en la que se ha agudizado aun más la disparidad, que ya era enorme entre los países industrialmente desarrollados, los países en desarrollo y- en particular- los países pobres en lo que respecta al acceso a la educación superior y la investigación, y los recursos de que disponen”.

2- El modelo universitario argentino

Tanto el modelo de la universidad napoleónica, como el de la universidad científica, han estado presentes en la universidad argentina desde sus comienzos y se consolidaron a partir de la Reforma de 1918.

Fue el modelo napoleónico el que se trasladó primero a América Latina y dio lugar a universidades en las que los conocimientos se ordenaban en currículos cerrados, muy estables, diseñados desde una epistemología positivista. Sin embargo, desde comienzos de este siglo a partir de la creación de la Universidad nacional de la Plata, también el modelo de la universidad científica se implantó en nuestro país y se fortaleció con la actividad de académicos y científicos como Risieri Frondizi y Bernardo Houssay.

Como una anécdota que ilustra esto, recordemos que en 1962 se produjo uno de los primeros enlaces telefónicos entre computadoras en el mundo. Las computadoras enlazadas telefónicamente pertenecían al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Este hecho, en el que algunos ven un anticipo de la actual revolución de Internet, pone de manifiesto el nivel alcanzado por la Universidad argentina de aquellos años, en la que tuvieron participación protagónica personalidades académicas como Rolando García y Manuel Sadosky, entre tantos otros. Ellos demostraron que era posible tener en Argentina una Universidad de primera línea.

Además, aquel proyecto de excelencia no era contrario a los requerimientos de la sociedad, ni estaba aislado de ella. Por el contrario,

la Universidad Argentina fue capaz de formar los profesionales, los científicos, los políticos y los dirigentes que el país necesitaba. Lo hizo con un gran sentido de equidad, garantizando el acceso a todos aquellos que deseaban estudiar. La universidad fue uno de los grandes instrumentos de integración y modernización del país surgido de la inmigración. Fue un poderoso motor y sostén del Estado argentino moderno.

3- La universidad en la sociedad del conocimiento

En todo el mundo la universidad tiene un papel nuevo a cumplir, ante la consolidación de la sociedad del conocimiento. Como desentrañar ese nuevo papel es el eje de la reflexión acerca de la Universidad del Siglo XXI.

Daniel Bell decía que el nuevo papel de las universidades implica un nuevo modo de relación con el conocimiento y la información. Más importante que los contenidos transmitidos en la enseñanza es la capacidad de los alumnos para aprender a buscar y transmitir los conocimientos en un mundo cambiante. Sin embargo, el problema es más complejo que el de una simple transformación didáctica. Para reflexionar sobre tal complejidad, la UNESCO acaba de convocar a una Conferencia Mundial sobre “La Educación Superior en el Siglo XXI” que se llevó a cabo muy recientemente en París, a comienzos de octubre del año 1998.

El documento aprobado como informe final de la Conferencia Mundial destaca el contexto de mutaciones que acontece en la sociedad mundial “Estamos viviendo un período decisivo que conduce a mutaciones profundas y sin retorno; pero también vivimos, como consecuencia de ello, un período en que las decisiones son necesarias. Estas mutaciones se caracterizan por grandes tendencias, tales como **la mundialización, la internalización, la regionalización, la democratización y la masificación, así como la marginalización, la fragmentación y la tecnologización.**

Si la sociedad está en plena mutación, forzosamente lo están las universidades y todo el sistema de educación superior, lo que conlleva ciertas paradojas inevitables. Las principales paradojas de la educación superior que señala la UNESCO son:

- a) Primera paradoja: pese a las inseguridades relacionadas con el empleo, asistimos a una masificación progresiva de la educación superior y, al mismo tiempo, a una reducción relativa de los recursos económicos, materiales y humanos que se le asignan.
- b) Segunda paradoja: pese a que la masificación debería permitir un acceso más equitativo a los estudios superiores, asistimos a en muchos casos a una intensificación de los mecanismos de exclusión de los más pobres, de las mujeres y de las minorías étnicas o religiosas.
- c) Tercera paradoja: Existe, por un lado, una gran necesidad de elevar el nivel de educación para aumentar el nivel de desarrollo y, por otro, un aumento del índice de desempleo de los titulados de la educación superior. Este fenómeno afecta en primer lugar a los países en desarrollo.
- d) Cuarta paradoja: Esta paradoja se puede sintetizar en la siguiente frase: “demasiado Estado y demasiado poco Estado”. Hay demasiado Estado cuando éste, por el hecho de financiar la educación superior, quiere intervenir en los temas propios de la autonomía universitaria. Hay demasiado poco Estado cuando este no ha definido una política clara de desarrollo del país, cuando se gestiona con objetivos de corto plazo y cuando la educación no constituye una prioridad. También las universidades fomentan esta paradoja cuando tienden a confundir la “libertad académica” con la ausencia de control y rendición de cuentas, o la “libertad de cátedra” con el individualismo y la falta de coordinación.
- e) Quinta paradoja: esta paradoja se refiere a la necesidad de internalización, por una parte, y a la necesidad de contextualización, por otra. Los esfuerzos por internacionalizar la educación superior han tenido numerosas consecuencias positivas pero no están exentos de peligros pues una internalización mal entendida podría llevar a las instituciones a tratar de borrar lo específico de cada país, o a tratar de copiar los programas de los países más ricos o

de las instituciones más poderosas, mientras que una de las misiones de las universidades es la de contribuir al desarrollo de su contexto regional, nacional y local.

- f) Sexta paradoja: esta paradoja concierne especialmente a la misión de investigación de las universidades, en las cuales la mayoría de los profesores ostenta también la condición de investigadores. Sin embargo, la realidad demuestra que existen muchas menos investigaciones efectivas y todavía menos investigaciones referidas a problemas locales de resolución urgente.

En resumen, la opinión de la UNESCO es que las universidades están afectadas por mutaciones profundas y complejas. Las visiones y las acciones deben ser situadas en cada contexto, pero tras esta pluralidad deben estar inspiradas por la visión de una sociedad más justa y equitativa.

Un reciente informe preparado para el gobierno francés por una comisión presidida por Jacques Attali e integrada por personalidades como Alain Touraine señala que la universidad actual enfrenta cuatro revoluciones:

- revolución científica y tecnológica
- revolución en los vínculos con el Estado
- revolución en los vínculos con las empresas
- revolución en los modos de aprendizaje de los saberes

Para hacer frente a tales confrontaciones, señala el informe Attali, la universidad debe revisar con urgencia sus objetivos y simplificar su organización. Las reformas necesarias tienen carácter estratégico, ya que determinarán la elevación del nivel de capacitación de los ciudadanos, del que depende el futuro nivel de vida de la sociedad.

Sin embargo, advierte que el sistema de educación superior está en peligro porque se trata de un sistema confuso, herencia de largas luchas de poder. Advierte que ha sido capaz de mantener la calidad, a pesar de la explosión demográfica, pero que su situación es frágil porque

se trata de una universidad que está poco preparada para la modernización.

¿Cómo será la Universidad del Siglo XXI? Seguramente existirán los campus universitarios, pero al mismo tiempo se producirá un enorme incremento de la educación a distancia. Se expandirá lo que se conoce como “universidad virtual”, basada en la informática y las telecomunicaciones. La Universidad del Siglo XXI deberá afrontar el desafío de resolver la relación entre educación y trabajo. Si bien el empleo, tal como ahora lo conocemos, se reducirá significativamente, la Universidad tendrá la enorme responsabilidad de generar nuevas concepciones del trabajo. Distinguir entre trabajo y empleo le permitirá rescatar la más humanística de las enseñanzas, que es la de producir, crear, transformar la naturaleza y la sociedad, o sea trabajar.

La Universidad del Siglo XXI formará parte de un complejo sistema de educación superior que estará orientado a ofrecer distintos tipos de capacitación. En él se combinarán institutos terciarios, que dicten carreras cortas, con universidades, en un sentido más clásico. Probablemente se consolidará un nuevo tipo de educación superior y un nuevo tipo de universidad que permitirán la combinación de saberes diversos, la estructuración de una multiplicidad de currículos y la articulación flexible de las carreras. Sobre todo, se superará el aislamiento entre los planes de estudio de las diversas carreras, abriendo múltiples formas de pasaje y equivalencia entre unas y otras.

Los especialistas en prospectiva ya han tomado nota de que es necesario combinar los pronósticos basados en estudios estadísticos con el análisis de las voluntades políticas que se juegan en la sociedad. Por ello, se tiende a abandonar la idea de certeza y se acepta el alto grado de contingencia de la historia.

El afianzamiento de las formas democráticas de gobierno, ya tradicionales en las universidades argentinas, será también un factor determinante del tipo de cambios que deberán producirse. El cogobierno, instaurado a partir de la Reforma de 1918 en varios países

Latinoamericanos, fue un modelo de avanzada en su época y conserva su vigencia. En el futuro, su pleno funcionamiento ha de ser cada vez más compatible con una alta eficiencia en la gestión de las universidades, con la transparencia y la elevación de la calidad de las instituciones de educación superior.

4- Tareas pendientes para la universidad argentina

La universidad argentina, que alcanzó su época de gloria en la década de los sesenta ha sufrido largos años de deterioro por causa de los gobiernos militares, la crisis económica y la pérdida de valores sociales como la esperanza, la justicia y la solidaridad. Con la llegada de la democracia en 1983 la universidad argentina comenzó un proceso de recuperación, a partir de retomar la autonomía y el autogobierno democrático. Fue capaz de resolver razonablemente el problema de la demanda masiva de educación superior. Retomó la senda de la investigación científica y hoy en día la mitad de los investigadores con los que cuenta el país se encuentran en las universidades nacionales. Aumentó sus contactos con el resto de las universidades del mundo y prestó atención a los problemas de la región de su entorno. También dedicó serios esfuerzos a establecer vínculos con el sector productivo. La relación universidad- empresa es hoy una actividad normal en Argentina.

No obstante quedan muchos problemas pendientes. El problema de la calidad debe ser resuelto con más audacia. La deserción de los estudiantes universitarios es alarmante y neutraliza el indicador positivo del número de jóvenes que ingresan a la universidad. ¿De qué sirve esto, si la mayoría no llegará a graduarse? Debemos encontrar una solución inclusiva, democrática y que al mismo tiempo garantice la calidad de la formación de nuestros profesionales. Es necesario modernizar el curriculum de las carreras y fomentar los estudios de posgrado. Es imprescindible aumentar drásticamente el número de docentes con dedicación exclusiva. Hay que crear nuevas carreras tecnológicas en temas de avanzada, a fin de que la actividad productiva reciba el impulso de estos nuevos profesionales.

Hay que fortalecer los mecanismos de autoevaluación y evaluación externa. La universidad debe rendir cuentas de los que la sociedad gasta en ella. El presupuesto universitario es insuficiente y habrá que aumentarlo, pero los universitarios deben tomar conciencia de que la universidad pública le cuesta 50 pesos por año a cada argentino. Cada habitante del país, cada niño, cada desempleado, cada jubilado contribuye actualmente con esa suma, año tras año, para mantener las universidades nacionales. Para los argentinos es una suma muy alta que obliga a las universidades a ser muy eficientes en la administración de los recursos y las obliga a dar cuenta de sus resultados.

En la Argentina del Siglo XXI, la universidad del siglo XXI, pública o privada, deberá ser más flexible y deberá estar coordinada con el sistema de educación superior en su conjunto, incluyendo a los distintos terciarios y todas las formas de educación postuniversitaria que proliferan en el país. Es necesario realizar un planeamiento académico que diferencie las regiones, instituciones y áreas de investigación y docencia, evitar las superposiciones de carreras y especialidades y las concentraciones excesivas de alumnos en una carrera o especialidad a costa del vaciamiento de otras formaciones profesionales que son también necesarias. Es urgente la necesidad de estimular la formación de profesionales e investigadores en algunas áreas de importancia para el futuro del país.

La orientación de los alumnos será una tarea central de la gestión universitaria y tendrá en cuenta las probabilidades de demanda profesional a mediano plazo en el orden regional, nacional, provincial, por área de la actividad económica y por área del conocimiento. Deberá combinar esos requerimientos con la demanda vocacional de los alumnos. El sistema de educación superior y las universidades en particular, deberán ofrecer posibilidades de estudio a todos los jóvenes que se gradúen en la enseñanza media. Al mismo tiempo, la enseñanza media debe garantizar que sus graduados estarán en condiciones de cursar estudios superiores.

Para que ello sea posible, en la Universidad Argentina del siglo XXI deberá combinarse la autonomía con un principio de planeamiento.

La autonomía institucional es la base de un funcionamiento democrático de las instituciones de la educación superior y el planeamiento indispensable para garantizar la equidad en su relación con la sociedad. En la Argentina las universidades deberán girar a la vez hacia tres polos: su entorno provincial y regional, el Mercosur y el escenario internacional. Una cosa no quita la otra sino que, como dijo el escritor mexicano Alfonso Reyes: “seamos generosamente universales para ser provechosamente nacionales”. La vinculación profunda de las universidades con el desarrollo regional- en el sentido de las regiones internas de la Argentina y en relación con el Mercosur- posibilitará una ubicación relativamente autónoma y creativa del país en el proceso de globalización.

La investigación científica, el desarrollo tecnológico y la docencia de grado y de posgrado estarán articuladas profundamente. Al mismo tiempo, el área de investigación y desarrollo tendrá una expansión mayor que la actual y sus propias metas y actividades. Ciertos niveles de la producción de conocimientos requiere de una lata especialización distinta, aunque tan importante, como la transmisión de los conocimientos. La vinculación entre las empresas y las universidades deberá ser fuerte, pero establecida sobre el eje de las metas de la propia universidad y no subordinada a los vaivenes “inmediatista” del mercado.

Para que todo ello sea posible, en la Argentina del Siglo XXI se ha de procurar llegar a un acuerdo entre la comunidad universitaria, la sociedad y el Estado en relación con todos los aspectos señalados.

La autonomía universitaria ha de ser respetada porque es la regla necesaria para que la sociedad tenga un espacio de producción de alta cultura dirigida al mediano y largo plazo, donde domine una lógica propiamente pedagógica y científica. pero autonomía y planeamiento no son términos incompatibles en que este último año sea producto de consensos y tenga como meta una buena articulación entre la educación superior, los jóvenes y la sociedad.

Finalmente, si me permite desearía citar lo que sostiene la Alianza en su “Carta a los Argentinos”:

“El Gobierno de la Alianza respetará plenamente la autonomía de las universidades y garantizará el cogobierno y la gratuidad de los estudios de grado, al mismo tiempo que ejercerá la misión que le corresponde al Estado, en cuanto a promover la educación superior invirtiendo los recursos necesarios y llevar a cabo una evaluación permanente orientada a velar por la calidad del servicio educativo. La educación superior atraviesa una crisis que afecta la aptitud profesional de los graduados y se expresa en tasa de graduación y retención de alumnos inaceptablemente bajas.

Para remediar esta situación se convocará a todos los sectores involucrados, en el contexto de las autonomías universitarias, con el fin de acordar y ejecutar un Programa nacional de Fortalecimiento del Grado Universitario. El Programa incluirá acciones para la actualización y normalización curricular, la adopción de modernas tecnologías educativas, la inversión en infraestructura y la evaluación permanente de la calidad de la enseñanza de grado. En el marco del programa, el gobierno de la Alianza promoverá la evaluación de la calidad de la educación superior a cargo de instituciones privadas.

Programa de Jerarquización de la Docencia Universitaria. Sus objetivos serán fortalecer la carrera docente, mejorar los niveles salariales, aumentar la dedicación a la docencia universitaria y llevar a cabo efectivamente los concursos.

Programa de Reordenamiento del Sistema Universitario. Sin vulnerar la autonomía tenderá a corregir las distorsiones en el sistema a fin de que las universidades nacionales convenientemente ordenadas y con un tamaño crítico adecuado, puedan cumplir eficazmente sus funciones.

Programa para la Excelencia del Posgrado. Asignará recursos para garantizar el más alto nivel de los mejores centros de formación de posgrado en los que se formen los investigadores, tecnólogos y gestores en áreas críticas para el desarrollo científico y tecnológico del país.

Programa Nacional de Becas de Posgrado e Investigación para promover la formación en los centros de mayor excelencia. Los recursos del programa se integrarán con partidas del presupuesto Nacional y con fondos propios destinados a esos fines por las instituciones intervinientes, responsables de una programación integral a través de sus representantes.

La propuesta de la Alianza para la educación superior incluye la atención hacia el importante papel que deben jugar las instituciones terciarias no universitarias. A ellas les corresponde dar respuesta con el más alto nivel de formación y con un enfoque regional a las demandas de capacidades técnicas del sector productivo.

La ciencia, la tecnología y la innovación son un desafío del siglo XXI. Por ello, un objetivo estratégico de la Alianza será lograr que el conocimiento y la innovación se conviertan en estímulo fundamentales de una política de desarrollo solidario.

Las instituciones públicas destinadas a la investigación serán sometidas a una auditoria científica y, en su caso, reestructuradas a fin de asegurar la máxima eficiencia y productividad científica.

Para hacer de la creación y la aplicación del conocimiento un factor clave de la innovación el programa de la Alianza se propone:

- aumentar los escasos recursos destinados a ciencia y técnica tendiendo a la meta del 1% del PBI entre el sector público y privado.
- Favorecer la formación de jóvenes investigadores
- Fortalecer las instituciones y los grupos de investigación con criterios de excelencia orientado, además, las líneas de trabajo con criterios de relevancia social
- Desarrollar la infraestructura de servicios científicos y tecnológicos y de sistemas de información como instrumentos que apoyen el desarrollo de las capacidades competitivas de las empresas y la modernización de la cultura tecnológica

- Implementar estímulo a la innovación y a la constitución de redes que hagan efectiva la integración funcional de científicos y productores, con un enfoque regional y descentralizado
- Estimular la integración regional en ciencia y tecnología tendiendo a constituir una capacidad común con los países del MERCOSUR

La universidad del siglo XXI deberá volver a tener a los jóvenes como su centro. Recuperará así la más vieja tradición, la de Bologna, Salamanca, París, Oxford y el espíritu generacional del movimiento reformista argentino de 1918. Les garantizará el derecho, hoy alienado, a imaginar un futuro y a ser artífices de ese futuro. Les garantizará también una formación adecuada para ingresar al mundo del trabajo. La profundidad de las transformaciones a realizar reclama un acuerdo fundacional y una energía de tales proporciones que bien podrían ser considerados como el núcleo de una nueva reforma universitaria.

Dr. Raúl Ricardo Alfonsín